

e863.09

Br.

238

**COLECCION "ACADEMIA  
ANTIOQUEÑA DE HISTORIA"**

**"VEINTE AÑOS DE NOVELA  
COLOMBIANA"**

**4**



## PROLOGO

### NOVELA COLOMBIANA

Como el público lector desea que lo agraden y deleiten y preferentemente eso es lo que busca, cuando lee las obras que escriben los creadores de belleza artística, que son especialmente los poetas y novelistas, siempre hay una lucha entre el creador y el lector y entre el autor y su pueblo.

En esa lucha triunfan fácilmente los que crean un ambiente lírico que responde a una de las modalidades de todo lector común y que tiene siempre como integrante de su psicología el sentimentalismo. Además, la época en que más leen el hombre y la mujer, es la de la adolescencia y la juventud, edades esencialmente emotivas, sentimentales y románticas, amigas de ver todo a través del "diáfano manto de la fantasía".

Así se explica ese culto del corazón de que habla Rafael Maya, que hace las grandes popularidades y mantiene, a pesar de todo, como novelas de edición permanente y por tanto muy leídas; "María", "La Vorágine", "Rosalba", "El Alférez Real", "Aura o las Violetas", "Lejos del Nido". Como que el pueblo sigue pidiendo al arte más ensueño que exactitud y más emoción que estudio. Lo mismo pasa con los poetas más po-

pulares, que después de tantos años y tantos otros que han nacido y creado belleza siguen siendo: Julio Flórez, Eduardo Castillo, Barba Jacob, Ricardo Nieto, J. A. Silva, Guillermo Valencia.

Pero, desde luego, las minorías letradas, los estudiantes ya universitarios, los que permanecen leyendo, después de traspasado el lindero de la juventud, obras de ficción, prefieren a los autores realistas. Estos, nada sentimentales, por regla general, tienen visión dolorosa de la realidad. Por eso a ese grupo de lectores que acabo de enunciar gustan preferentemente las obras de los géneros realista y social, muy abundantes y a las que pertenecen casi todas las que se han escrito en los últimos veinte años.

Rafael Maya advierte que "las mejores novelas colombianas pertenecen al grupo realista y es en ellas donde hay que buscar las fuentes de nuestro lenguaje popular, el verdadero aspecto de nuestro paisaje y las auténticas raíces de nuestro espíritu. Es la novela nacional por excelencia. La otra, la romántica, es más personal y menos colombiana, por lo mismo que es preferentemente poética. En ella el mismo paisaje está tan cargado de efectos subjetivos que acaba por perder sus caracteres regionales para convertirse en una abstracción lírica. Pero nuestra educación sentimental, especialmente del pueblo corriente se frunce un poco ante los escrutadores de la realidad y prefiere a quienes narran las aventuras de su espíritu o las perplejidades de su sentimiento, valiéndose del aparato novelesco que, en resumidas cuentas, viene a convertirse en expresión poemática". (Rafael Maya, en

el Prólogo a la novela "La Marquesa de Yolombó", de Tomás Carrasquilla).

El más grande novelista del género realista que ha dado Colombia es Tomás Carrasquilla y en general, el mejor novelista hasta el presente. Es el que con mayor riqueza y soltura ha escrito. Sus novelas no son de enredos, situaciones y conflictos dramáticos; son de caracteres típicos y reales. Es el más vivo pintor de costumbres y el escritor más castizo y allegado al habla popular y sus novelas son expresión auténtica del carácter colombiano. Rafael Maya afirma, después de haberlo leído con espíritu de crítica auténtica, que es un error grande negarle condiciones de escritor propiamente nacional o colombiano... Porque si es cierto que existe en Carrasquilla un fuerte espíritu regional que informa sus novelas y que su lenguaje es frecuentemente el típico y característico de Antioquia, eso apenas se cumple en parte. Fuera de expresiones y de palabras que son regionalismos, el lenguaje de Carrasquilla es el del pueblo de Colombia y pertenece a nuestro folklore más corriente.

"Los protagonistas de Carrasquilla nada tienen de heroico en el sentido convencional del vocablo y bien pueden pasar como tipos corrientes de la humanidad de pacotilla; pero están observados con tal justeza, con tal verismo, con tanta verdad, que se hacen inolvidables, impresionan fuertemente nuestra imaginación y llegamos a **confundirlos fácilmente** con los tipos reales que forman el círculo habitual de nuestros amigos y relacionados. Carrasquilla no es lírico, ni enfático, ni retórico. Es la negación literaria de estos conceptos; pero como maestro del idioma en

sú calidad de instrumento expresivo de la realidad y de la vida, pocos le aventajan en Hispano América”.

Carrasquilla especialmente, por ser pintor genial de costumbres y luego Samuel Velásquez, Eduardo Zuleta, Francisco de Paula Rendón, Gabriel Latorre, Alfonso Castro, Efe Gómez, Robertó Botero Saldarriaga y José Restrepo Jaramillo; dieron origen a un hecho auténtico cual es el de la “Novela Antioqueña” porque a ellos y a muchos otros novelistas posteriores los une el afán de llevar al arte la actividad de los antioqueños.

Como la poesía moderna se ha vuelto sutil, aérea, casi incomprensible, para el público; como ya el sistema de hacer poemas cortos o largos, con gran fantasía, en los que se daba en comprimido al lector una corta novela o cuento trágico y casi siempre sentimental y romántico, pasó, y nuestros poetas abandonaron la tradición, los que leen prefieren la novela corta, de cualquier tema, preferentemente amoroso, costumbrista, realista, sociológico o sobre todo policiaca.

Le ha llegado la hora a la novela. Claro está que ha sido posible gracias a los concursos de España y de la Esso Colombiana, unido todo a que tenemos editoriales y editores que divulgan este arte de ficción para entretenimiento de los colombianos.

Es difícil y bastante, lograr una novela que pueda interesar. Novelas clásicas, perdurables, que pueda preverse, interesarán dentro de diez años, tanto como ahora, se escriben muy pocas, no sólo en Colombia sino en otros países. Pero también estamos seguros, que, debido a los ca-

prichos y secretos del futuro, bien pueden estar-se escribiendo las novelas, que dentro de diez, veinte años, resurgirán, después de una oscuridad transitoria. El ejemplo lo tenemos en Tomás Carrasquilla, desconocido un tiempo del público, a quien se le nombraba y admiraba, pero de oídas, durante muchos años, casi siempre como reminiscencia de lo que en la época del Bachillerato, habían aprendido de él, los pocos colombianos que llegaban a estudios de secundaria. Rafael Maya, pudo escribir el prólogo a "La Marquesa de Yolombó", publicada por la Jackson, explicando, largamente la razón de la mala estrella de Carrasquilla, todavía en 1945.

Pero un extranjero estudió a fondo a nuestro mejor novelista y par de los mejores de habla española e inmediatamente surgió esa estrella de entre la penumbra. Epesa de Madrid, publicó en edición de lujo su obra completa. Luego Dn. Benigno Gutiérrez en la Bedout, con anotaciones y especial cuidado otra, que se ha repetido ya tres veces, con éxito completo. Se han dramatizado varios de sus cuentos; se han publicado aparte, varias de sus novelas y sigue interesando.

Desde hace unos dos años, Bedout de Medellín, se ha propuesto popularizar a Eduardo Caballero Calderón, como novelista, y en general como literato, pues le publicó su obra completa. Y sabemos que como novelista, era muy poco conocido; su fama residía en los ensayos que había publicado. Únicamente se conocía de él en el terreno novelístico, "Cristo de Espaldas", éxito grande, especialmente por el título y el tema político religioso que retrata. Pero, como sucede

en esos casos, para unos, vale muy poco, casi nada, porque la leen con enojo; y para los otros, por razones análogas, es un portento.

Javier Arango Ferrer en un análisis rápido que hace a la novela de los últimos años dice: "Las intuiciones, los presagios, los sueños, toda esa simbología onírica que pudiéramos llamar surrealista del subconsciente, es la vasta zona del siquismo en que se mueve la novela psicológica contemporánea."

Algo de eso tienen: Jorge Zalamea en "El Regreso de Eva", obra teatral; José Restrepo en "David, hijo de Palestina" por la manera como se adentra en la psicología de los personajes; Eduardo Santa en "Girasol", cuyo personaje central es un sicópata sexual; Gabriel García Márquez en "La Hojarasca", escritor costeño que representa en Colombia la corriente universal contemporánea sustentada en Proust, Joyce, Faulkner; Alvaro Cepeda Zamudio en "La Casa Grande", (1962) con claras influencias de Faulkner en la que hace una buena obra con personajes genéricos sin nombre de pila, el padre, la madre, la hermana; J. A. Osorio Lizaraza en "El Hombre bajo la tierra", su mejor obra; Héctor Rojas Herazo en "Respirando el verano", de estilo neobarroco, monólogo interior y de virtudes literarias sin antecedentes en la novelística colombiana".

También cabe mencionar aquí "Viaje sin pasajero", de Alfonso Bonilla Naar, obra muy discutida llamada por Ebel Botero novela abstracta y psicológica por cuanto las vivencias existencialistas del personaje son de orden psicológico. El protagonista, en cada capítulo de la nove-

la entra en sueño, durante el cual hace un papel distinto como por ejemplo: un neurótico, un Edipo, un feto que piensa, un hombre omnipotente, un masoquista, un sádico, un megalómano, un lector de periódicos, etc. Es una novela rara, de difícil lectura, que impone esfuerzos mentales, para tratar de comprender qué mensaje quiere darle al lector, éste autor raro, con todos esos capítulos fantásticos y sin conexión.

## LA NOVELA EN EL MUNDO

Un alud de papel impreso circula sin cesar por el mundo, constantemente renovado. Hay prurito de escribir en cuantos sienten inclinación a esta labor intelectual y las editoriales extranjeras nos envían libros y más libros.

Hoy se insiste demasiado, al escribir, en lo psicológico y moral porque opinan los escritores que el argumento mejor no se encuentra en el exterior sino en las conciencias de los hombres. Mostrar lo psicológico concretamente a través de lo visible, viendo la manera de desentrañar lo general dentro de lo particular, ha sido el carácter determinante de la literatura moderna, desde hace muchos años. El trabajo puramente descriptivo, el escribir bonitamente ha pasado ya de moda. Entre nosotros ya se encuentra la literatura moderna.

El desencanto, el pesimismo, la amargura y otras actitudes similares son la clave de la novísima literatura.

Odio, pesimismo, violencia, lujurias, esos son los resortes de las vidas que retratan. El mundo de algunos novelistas contemporáneos, es un mundo en el que abundan los anormales, las meretrices, los locos morales; en una palabra, un mundo en que protagonistas de todas las categorías tienen sensaciones y emociones pero no

pensamientos, mucho menos voluntad. Hámbrientos de dinero y de goces físicos; gentes que gritan y dan alaridos, gruñen, rugen o braman de dolor, pero en quienes las facultades intelectuales, o son rudimentarias o están subordinadas por completo a los apetitos materialistas y que carecen en absoluto de sentido moral, he ahí los héroes de la novela de ahora.

Ese espíritu de muchas novelas contemporáneas peca contra la verdad, porque no es cierto que el mundo sea tal, cual lo representan esas obras, porque no se compone la sociedad únicamente de anormales sexuales, de madres alcahuetas, de meretrices, de pesimistas y de abúlicos. Dirán que esos individuos tienen vida, existen. Concedido; pero ese hombre, esa mujer gobernados ciegamente por el instinto, están mezclados con los innumerables que no son así.

El individuo que obra como máquina, cuyos actos se deducen los unos de los otros, que lucha con los demás o choca con ellos, pero que no lucha consigo mismo, es un personaje de sicología nula.

Puede ser sana y artística la exhibición constante de esa clase de personajes, de la novela y el teatro modernos? Es sin duda, necesario el análisis consciente e inteligente del vicio. Pero de ello a querer aureolar con nimbo de gloria a los concupiscentes, media una enorme distancia. Y es lo que pretenden ciertos autores modernos con argumentos reincidentes en temas tremendistas.

Entre los autores franceses, adictos a estos temas de la miseria moral se distinguen especialmente, Alberto Camus, Françoise Sagan y Jorge

Bernanos. Es sintomático el caso de la Sagan, por su facilidad y sencillez de estilo pero también por su inverecundia y procacidad en relatar las impresiones de una adolescente y de una joven ante las experiencias pasionales en el amor libre. "Cierta Sonrisa", "Buenos días Tristeza", "En un mes", "En un año", han tenido difusión exagerada, hija sin duda de la propaganda y de la fiebre de novelas sentimentales que aqueja a la juventud. Alberto Camus, tiene prurito de pesimismo, desencanto y tristeza de la vida, en obras como "El Extranjero", "La Malentendu", "Les Noces". Van der Meer busca sus protagonistas en gentes enfermas y pasea al lector por entre la miseria recogida en hospitales de toda clase.

Entre los italianos, que también han pagado tributo a este sistema de escribir libros se destacan: Alberto Moravia con todas sus obras en el Índice, entre las cuales son un poco leídas: "Los Indiferentes", "La Romana", "La Desobediencia"; Curzio Malaparte, cuya conversión sincera, a las puertas de la muerte y su reprobación a ciertas obras, son elocuentes en "La Piel" y Guido Piovene en "Los falsos Redentores" y "Piedad contra Piedad".

De los ingleses es sumamente leído Aldous Huxley, quien presenta en sus obras, degenerados de todos los niveles sociales, como lo prueban sus libros: "Eminencia Gris", "Contrapunto", "Variaciones de un alma", y "Ciego en Gaza".

De los españoles tenemos representantes también de esa literatura tremendista. Son: Camilo José Cela, que muestra predilección por temas sangrientos y morbosos del hampa tenebro-

sa; José Suárez en "Las últimas Horas" y Carmen Laforet en "Nada", "Viento del Norte" de E. Quiroga; "Un Hombre" de J. M. Gironella y "La Noria" de L. Romero. Alemán es Hermann Hesse con sus libros "Demián" y "El Hombre de los gansos". Todos ellos mantienen, aun cuando en menor grado que los otros países, ese espíritu de pesimismo y de amor a los temas del hampa.

Entre los novelistas españoles contemporáneos, figura tal vez en primer plano: Miguel Delibes. Tiene un estilo limpio y escogido y amigo de inventar peripecias humanas que mantienen en suspenso el interés del lector. Son famosas sus obras "Diario de un Cazador", "Diario de un Emigrante" y "Un novelista descubre a América".

En 1947 obtuvo el premio Nadal con la obra: "la Sombra del Ciprés es alargada". Luego ha publicado "El Camino", "Mi idolatrado hijo Sisi", "La Partida", "Pasos lentos" y "Todos firmes".

Otros novelistas españoles dignos de mención son: Alejandro Núñez Alonso, quien ha escrito novelas que han sido bautizadas de arqueológicas, por cuanto hace revivir el mundo romano en los primeros siglos del cristianismo. Entre esas novelas son famosas en España y aun cuando sean desconocidas en Colombia "El Lazo de púrpura" y "El Hombre de Damasco".

Tomás Salvador, director del Diario "El Pueblo" de Madrid, se ha impuesto serios triunfos en el campo de la Novela. Hace pocos años obtuvo el Premio Planeta, con una Novela de estilo sencillo y directo. Sus más conocidas son:

“Cuerda de Presos”, “Los Atracadores” y “El Cabo de Vara”.

Luis Castillos Puche, periodista famoso obtuvo el premio Nacional de Literatura Española para novela por su libro “Hicieron Partes”... Ultimamente publicó el fruto de un viaje hecho a través de América y que tituló: “América de Cabo a rabo”.

Katzanzakis, autor de “Cristo de Nuevo Crucificado” y C. V. Gheorhiu, han continuado escribiendo libros, aun cuando con un éxito inferior al que obtuvieron con sus obras “Hora 25 y la anteriormente descrita.

### **Finalmente**

Después de la guerra pasada hubo un florecimiento de obras, novelas y ensayos, dedicados a acumular nubarrones de negrura inmensa sobre el horizonte de la humanidad. Sin embargo esa tendencia que alcanzó a invadir el mundo de la poesía y el de la pintura, ya decayó definitivamente. Solamente ha quedado en un marcado anhelo de ahondar en los bajos fondos, y mostrar las tragedias y dramas íntimos de las gentes pobres y miserables.

Cesbron, en Francia, ha hecho varias novelas, sumamente interesantes sobre este tema, pero en misión de redención social: “Los Santos van al Infierno” y “Los Traperos de Emaus”.

Por el brevisimo resumen presentado nos daremos cuenta de que la novela en europa, durante muchos años siguió estos rumbos: antes de la guerra del 39, tendencia realista, dedicada a mostrar un mundo de miserables morales; lue-

go tendencia psicológica, amarga y conturbadora como son las obras de Graham Green, Jorge Bernanos A. J. Cronin, etc. Después de la guerra, novelas de pesimismo lacerante como "Hora 25", lo mejor que se publicó en Europa en esa época; otras bastante realistas, como dos de Malaparte, "Kaputt" y "La Piel" y luego, persistencia en el retrato de los fondos sociales bajos o tarados.

De hace unos 12 años para acá se han esclarecido bastante los horizontes de la novela mundial.

En estos veinte años en Colombia, el género novelesco se ha dedicado, a lo descriptivo y paisajista, a la pintura de hechos exteriores, pero sin penetrar, con la sutileza de algunos novelistas psicológicos europeos en los repliegues de las conciencias de los protagonistas.

Recuérdense, Bourget, Graham Green, Bernanos, Coccioni.

## LA NOVELA COLOMBIANA EN LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS

En Colombia el género novelesco se ha dedicado a lo descriptivo y paisajista, regional o autóctono de cada sección del país, o a la pintura de hechos exteriores, como es el caso de novelas de arriería, minería, petróleo, negrería, pero sin penetrar, con la sutileza de novelistas famosos, en los repliegues de las conciencias de los protagonistas.

Los estragos de la politiquería, las guerras civiles, como la de los mil días y el bandolerismo de años muy cercanos al momento actual, han quedado reflejados en numerosas novelas, que casi siempre se contentan con señalar hechos y crímenes, injusticias y aberraciones de todo tipo, pero sin lograr suficiente estilización y esfuerzo de síntesis explicativa de los fenómenos, como para ser obras maestras o definitivas sobre esas épocas. Vienen a ser novelas testigo, apasionadas, en las que no hay lugar a la mirada objetiva, analítica e imparcial, sino a la interpretación personal y unilateral, de acuerdo con el credo político de los autores.

Curzio Altamar, autor del mejor trabajo crítico sobre este tema, afirma que la evolución histórica y la idiosincrasia social de Colombia

han estado fielmente reflejadas en esta forma literaria y que la calidad de nuestra novela es equiparable a la de nuestra poesía. Exigir valores universales, dice él, a nuestra novela, por la talla de un Tolstoy o de un Stendhal, es tan inepto y tan acrítico como hacer referencias de parangón a un Goethe o a un Hugo, para otros géneros. Luego toda negación de la novela colombiana que parta de tales presunciones debe hacerse extensiva a cada una de nuestras formas literarias y equivale a la propia negación en el mundo cultural.

En general, se puede afirmar que la novela colombiana de los últimos veinte años refleja mejor y con mayor entusiasmo la sociedad colombiana, el medio de vida y los problemas del hombre nacional. Al lado de unas pocas que poetizan las costumbres nacionales o describen la parte positiva y agradable, casi todas tienen cierto pesimismo social, amargo y desilusionado. Son muy pocas las que se han publicado con el carácter de alegre e inofensivo costumbrismo tradicional.

Lo que sí es necesario resaltar es que tal vez la forma literaria en donde se ha escuchado más valientemente la protesta contra la injusticia social y el anhelo profundo de reivindicaciones de las clases pobres y el hombre del pueblo, es la de la novela. Las miserias de las familias frente a clases privilegiadas, las limitaciones del individuo frente al Estado, las luchas entre el obrero y el patrón, en todos los órdenes, han aparecido en estos últimos veinte años, muy claramente.

El punto de vista romántico sentimental, del

que tanto hablan los críticos, modalidad con que habían sido presentadas las gentes campesinas y algunos artesanos en novelas más antiguas, ha ido desapareciendo casi por completo.

Cuzio Altamar no duda un instante en decir que el espíritu distintivo, único casi de nuestra novela contemporánea, es el carácter sociológico con muestrario de miserias, problemas y dolores. Es un realismo social, cancelado hoy en otras latitudes.

Será un arte comprometido? Será ineptitud de los novelistas colombianos para incorporar sus producciones a la creación artística con una significación poética exigible a toda obra verdadera de arte literario?

Novelas de tipo fantástico, policiaco, intelectualista, científico y psicológico, prácticamente no se han escrito en Colombia. Tampoco el problema religioso individual se ha explotado por los novelistas.

Después de las novelas publicadas hace 30 y 31 años por César Uribe Piedrahíta, tituladas "Toá" y "Mancha de Aceite" y "Cuatro Años a bordo de mi mismo", por Eduardo Zalamea Borda, hubo un período corto de ausencia de novelas interesantes, para comenzar una época que cada año cobra mayor interés, por la novela. Entre muchas mediocres, han seguido apareciendo numerosas que dejan buen balance en este género literario. Y hoy, debido a certámenes como el de la Esso Colombiana, que proporciona la oportunidad de hacer trabajar, la novela colombiana merece destacarse, como uno de los géneros más utilizados por los escritores.

En esas tres novelas, la lucha violenta entre

la naturaleza, el paisaje y el hombre aparece con crueldad y realismo, a veces harto chocante como es el caso del panssexualista Zalamea que en su novela escrita en forma de diario, agota las comparaciones, alusiones, adjetivos y descripciones rápidas de tipo sexual.

Tampoco puede olvidarse la novela "**Risalda**", (1935) de Bernardo Arias Trujillo, inolvidable por su realismo, prosa rica en metáforas, garbosa y armónica aun cuando de imaginación desenfrenada y demoníaca, voluptuosa y carnal, muy semejante a la de Zalamea en ese aspecto. Serán siempre páginas de antología las dedicadas en esa novela a motivos populares como el bambuco, el tiple, la ruaná, la silla de montar, etc. Hay allí tipismo nacionalista con aires de epopeya, se ha dicho con razón.

Hace 23 años publicó Jaime Sanín Echeverri "**Una Mujer de Cuatro en Conducta**", excelente novela donde se ven hipertrofiadas algunas sombras morales y psicológicas del organismo antioqueño, en sentir de Javier Arango Ferrer. Jesús Botero (1947), en "**Andágueda**" describe un paisaje selvático y la vida dura de las cabeceras fluviales del Chocó.

Manuel Mejía Vallejo, en 1945, todavía adolescente, se lanzó a la palestra literaria con "**La Tierra éramos nosotros**", en la cual ya muestra habilidad para la narración y el diálogo en una obra regional, antioqueña...

Arnoldo Palacios, en "**Las Estrellas son negras**" (1949) dio muestras de un naturalismo sórdido y ruin, poco común y casi único en la literatura colombiana. Hace veinte años publicó el Dr. Bernardo Toro "**Minas, Mulas y Mu-**

jeros" y "**Juancho**", de alegre e inofensivo costumbrismo tradicional, sumido en apacible marco.

Aparecieron luego varias novelas más sobre minas como "**Oro y Miseria**", (1942) de Antonio Arango, "**Orú, Aceite de Piedra**", (1949) de Gonzalo Canal Ramírez y "**Esclavos de la tierra**", de Jesús González sobre la clase campesina, descrita allí, como "carne de cuartel, de hospital y de urnas".

En 1942 publicó Eduardo Caballero Calderón a "**Tipacoque**", con estampas campesinas y pueblerinas boyacenses, mucho amor a los labriegos de esa región del país, pero también mucho anticlericalismo de baja ley porque caricaturiza y ridiculiza, haciendo resaltar, con fruición intelectual, los defectos de algunos sacerdotes. Es un caso raro en Caballero Calderón; la obsesión del personaje sacerdotal en sus novelas, pero siempre en sentido peyorativo, tal vez fruto de una venganza íntima ya que todo novelista se vierte autobiográficamente en algunos de sus personajes y situaciones por más que luche en lo contrario.

En 1944 publicó Jaime Ibáñez "**Cada voz lleva su angustia**". Con estilo lírico y brillante, en algunas partes, muestra la tragedia de las tierras perdidas debido a causas naturales. Sin embargo hay crudo materialismo, amargura y truculencia exageradas en los personajes y también su dosis de anticlericalismo "**Hombres trasplantados**", de Jaime Buitrago (1943) es novela descriptiva y costumbrista sobre la colonización del Quindío. Guillermo Edmundo Chaves, tiene a "**Chambú**", novela de tipo costumbrista, muy

bien planeada, con un acento lírico estupendo, amores románticos y que a veces parece verso en prosa.

“**Maldita sea la guerra**”, de Gabriel Pacheco y “**La venturosa**” de Ramón Manrique (1947) tratan de los horrores de la guerra civil de 1900. No hacía mucho había publicado Luis Tablanca “**Una derrota sin batalla**”, sobre los estragos de la politiquería, en el progreso nacional y en la dignidad de la persona humana.

“**Pasión vagabunda**” y “**Tierra mojada**”, de Manuel Zapata Olivella (1949 y 1951) tienen como tema los problemas del proletariado. Curzio Altamar considera que “**Babel**” (1942) de Jaime Ardila es la novela colombiana de diseño narrativo más raro, abigarrado e interesante en un fondo intelectualista osado.

Haciendo eco al tema del sacerdote en la novelística europea (Bernanos, Coccioni, A. J. Cronin, Graham Greene, Chesterton, Galdós, V. Gheorghiu, Bruce Marshall, Morton Robinson, etc. ), aparece en Colombia en 1952 la novela “**Cristo de Espaldas**” de Eduardo Caballero.

A diferencia de las europeas, en las cuales hay un existencialismo cristiano preocupado por ahondar y bucear en los repliegues del alma sacerdotal, “Cristo de Espaldas” se queda en los hechos exteriores. Los críticos autorizados y concedores dicen que de entre la galería novelesca de los sacerdotes en la novela colombiana, el protagonista de “Cristo de Espaldas”, es la figura más noble y más humana. Eso, porque el sacerdote joven allí descrito, ilusionado y compasivo, se hace amable. Sin embargo, no puede olvidarse que las estampas descritas del obispo y

párroco viejo, siguen la consigna del autor, en la antipatía sistemática hacia el clero. Menos mal que, después de tanta descripción caricaturesca de sacerdotes, punzados y despreciados en otros de sus libros, aquí hay un personaje mejor descrito. Tal vez le debe al clero, este novelista, hoy tan difundido, una figura sacerdotal, que se haga simpática, amable y digna, como son tantísimos y creo que la mayoría, para desagaviar a la casta sacerdotal colombiana, de tanto interés en fijarse únicamente en los malos o llenos de defectos.

Ya desde mitad del siglo pasado Raimundo Bernal en **"Viene por mi carga con usted"**, se había mostrado un sacerdote en la novela colombiana, pero despectivamente. Luego Felipe Pérez nos los muestra sórdidos; Vargas Vila, espasmódicos y despreciables, Guillermo Forero, torvos y de mal vivir y algunas novelas de la violencia colombiana como **"Viento Seco"** de Daniel Caicedo, indiferentes y sordos al crimen y a la injusticia.

Falta pues en la novela colombiana, el novelista que bucee mejor y describa con más imparcialidad, el buen sacerdote, el sacerdote luchador por el pueblo, el sacerdote que se lanza como un héroe a poner el tinte sobrenatural y dignificante en tantos ambientes donde hierve la materia o hiede la carne.

En 1953 se publicaron dos novelas de tema sociológico muy elogiadas por la crítica: **"Se han cerrado los caminos"**, de Olga Salcedo de Medina y **"Los Elegidos"** de Alfonso López Michelsen. Eduardo Caballero Calderón publicó, **"La Penúltima Hora"**, (1955) y **"Siervo sin tierra"**, (1955)

novelas que no alcanzaron a despertar tanto interés como los otros libros del autor.

No se pueden dejar de comentar, siquiera ligeramente, las obras de Efe Gómez, "**Guayabo Negro**", (1942) y "**Mi Gente**", (1937). Los cuentos, son dignos de la antología porque da muestras de ser un pensador espontáneo, derrochador de experiencias, sociólogo de prosa fácil, pulida y elegante.

"**Ana de Castrillón**", de B. Jaramillo Sierra y "**Monjas y Bandoleros**" de Hipólito Jérez, de 1952 y 1955, respectivamente, tienen méritos de estilo y narración.

Manuel Zapata Olivella, Director de la revista "Letras nacionales", es autor de varias novelas de tipo social y muy encomiadas por la crítica: "**Pasión vagabunda**", (1949); "**Tierra mojada**" (1947). "**Hotel de vagabundos**" (1955).

Se ha considerado que Gabriel García Márquez, se ha aproximado mucho a los problemas de la novela actual en el mundo, sobre todo con su discutida "**La Hojarasca**", (1955) llena de monólogos y toda en primera persona. Luego publicó "**La Mala hora**", obra llena de humor, con un estilo directo, pero de fondo difícil y una obsesión: enfermiza por el zapato.

Carlos Delgado Nieto es autor de la novela "**El Limbo**"; (1957), Humberto Bronx, publicó en 1956 la novela "**Historia de Un Matrimonio Moderno**"; Eduardo Santa "**El Girasol**", en 1956; José Ignacio Vernaza "**Hogares de antaño**", en 1955; Carlos Esguerra Flórez, "**Los cuervos tienen hambre**" y "**Satanás se idiotiza**", en 1954 y 1955; Libardo Bedoya Céspedes "**Nieve Maldita**", en 1950; Germán Beltrán, "**El diablo**

sube el telón" en 1955; N. Sánchez Gómez, "Magola", (1958); F. Ponce de León, "Matías", sobre los bajos fondos bogotanos (1958); Antonio Vanegas, "Alma del terruño", (1958); María Teresa Mejía, "Demasiado Tarde", (1958); Hernán Hoyos, "Callejón de San Roque" (1959); sobre bajos fondos de Cali; José Vélez Sáenz "Las Llaves falsas", sobre un toxicómano (1959); Augusto Morales, "Los del medio", sobre violencia (1960); Luis Montoya "El gris de una tarde", (1960); Enrique Santos Molano, "El gran ideal", (1960); Jaime Ardila "Las Manzanas del paraíso", (1960); Mario Franco Ruiz, "Los hijos de Job"; (1960); Manuel J. Jaramillo "La Aduana"; Germán Beltrán, "Niebla en la sierra", (1961) en que se muestra buen costumbrista y agradable narrador; Clemente Airó, "La Ciudad y el viento" y "Estampas de alucinado", ambas de fondo social y estilo narrativo bien estructurado; Rubén Ardila "Nefertiti reina de Egipto", (1961); Vera Zacs "Iniciación impúdica", (1961) de tema y forma impúdicos, caso poco común en la mujer colombiana escritora; Pilarica Alvear Sanín "Cuando aprendí a pensar", (1962) encantadora y estupenda novelita sobre la niñez de la autora de estilo diáfano, raras veces logrado en Colombia; Luis A. Lesmes, oficial del ejército "Temporales en tierra", (1962).

**Aires Nuevos en la Novela Colombiana.** — Ya de 1962 en adelante, soplan aires nuevos sobre la mente de los novelistas colombianos, por cuanto se ha ido abandonando casi del todo el tema cansado y excesivamente apasionado de la violencia. Esa novela saturada de crímenes, aberraciones, persecuciones, injusticias y personajes

sórdidos, queda como testigo de una época, aun cuando injusto y apasionado, para este o aquel campo, de acuerdo con la mentalidad heredada, del autor respectivo. Siempre es difícil, por no decir imposible, escribir con ánimo sosegado y sentir imparcial, sobre una época de convulsión y desorden general, porque todo impresiona de cerca y por lo tanto la falta de perspectiva impide un análisis directo y desapasionado.

Los motivos sencillos de la novela costumbrista, no desaparecen, pero en general atraen menos a los modernos. Hoy se sigue insistiendo mucho en las novelas de tipo social y aparecen autores nuevos, con estilo original y que tratan de entroncar un poco dentro de la estilística de la novela universal.

La Esso Colombiana se dedica a estimular a los escritores nacionales con el fin de premiar la mejor novela cada año. Dentro de ellas, cabe destacar el premio concedido a Héctor Rojas Eraso en 1962 por su novela **"Respirando el Verano"**, de tipo descriptivo y de virtudes literarias sin antecedentes en Colombia.

Alvaro Cepeda Zamudio publicó en 1962 la **"La Casa grande"** y Luis Castellanos **"El Alzamiento"**, sobre los comuneros. Hernán Hoyos **"Ron, ginger y limón"**, de estilo cinematográfico.

Eduardo Caballero Calderón en **"Manuel Pacho"**, (1962) insiste en el tema de la violencia con una técnica mejor que en su **"Cristo de Espaldas"**, pero con la obsesión de los sacerdotes porque el protagonista, un personaje contrahecho de cuerpo y espíritu que carga con el cadáver de su padre asesinado por los bandoleros y con él mediopodrido y devorado por los gallinazos

llega a un pueblo para hacerle un entierro católico con sacerdote, es nieto de un sacerdote.

Hernando Soto Aparicio es autor de **"La Rebelión de las ratas"**, (1962) premiada en España y que trata todavía de mineros. **"Marea de ratas"** (1960) de Arturo Echeverri Mejía, es novela de violencia, especialmente destinada a denigrar a los militares, pero de buen estilo novelístico. Su última novela publicada, **"Taralá y bajo Cauca"**, con las mismas cualidades de estilo y fuerza en el relato, está saturada de embriagueces, vicio, lujuria, materialismo y desesperación por los placeres, sin asomo de nobleza en ninguno de los personajes.

En 1962 publicó Manuel González Martínez **"Llanura, soledad y viento"** estupendo canto lírico o poemático al llano, emparentado con **"La Vorágine"**, con páginas antológicas, dignas de mención.

**"Eramos doce"**, (1963) de Gonzalo Canal Ramírez dejó profunda impresión en los buenos literatos y críticos colombianos que la leyeron, hasta considerarla como una de las famosas novelas colombianas (**"María"**, **"La Vorágine"**, **"Risaralda"**, **"Princesa de Yolombó"**, **"Chanbú"**, **"El Moro"**, **"El Alférez real"**, etc.).

Del año 1963 son las siguientes: **"Polvo y ceniza"**, de María Elena Uribe de Estrada, con novedad en el estilo y en el relato, aun cuando sin llegar a constituir propiamente novela; **"Calle tal, número tal"**, de Regina Mejía de Gaviria, con las mismas cualidades de la anterior; **"Café Exasperación"**, de Jesús Botero; **"El Diablo anda por la aldea"** de Abel López Gómez; **"Un héroe sin ventura"**, de Alfonso Mejía Robledo; **"Razas per-**

didás"; del obrero Jesús Martínez; sobre la vida del Vaupés.

En 1964 se publicaron: "El Día Señalado", premio Nadal de España, de Manuel Mejía Vallejo, que lo consagra como excelente novelista y retiene, perfeccionadas, las cualidades de sus cuentos famosos, "Tiempo de Sequía", "Al pie de la ciudad" y "Cielo cerrado".

"En Chimá nace un santo" de Manuel Zapata Olivella, se nos muestra a un novelista muy poco empapado en la novela moderna mundial y que produce una farsa, sobre la superstición religiosa sin visión certera de la realidad.

Otras novelas menores fueron: "Bananeras", de Efraim Tovar; "El Tesoro del Quinunchú" de Felipe Fernández; "Secuestros y rescate", de Efraim Yarce Tabares; "Ultimo evangelio" de Alcides Mogollón; "Redoblan los tambores", de Augusto Morales; "Después de la noche", de Eutiquio Leal; "Las Bestias de agosto", de Enrique Posada.

Otras novelas más recientes son: "Detrás del rostro", de Zapata Olivella y "Guayacán" primer Premio del concurso de la Esso Colombiana; del médico José Manuel Prada Sarmiento, tras un fallo de la Academia Colombiana de la Lengua, muy discutido.

El P. Félix Restrepo, Presidente en 1964 de la Academia Colombiana de la Lengua se expresó así sobre esta novela, cuyo tema es el umbral fronterizo de resistencia del dolor síquico o moral, tratado en forma perfectamente científica, puede decirse, a través de un relato creador: "la mayor parte de las novelas de los últimos años nos presentan casos monstruosos, de individuos

repletos de odio, venganzas y atrocidades y esa literatura terrorista ha influido en gran parte en el mal concepto que de Colombia se tiene hoy en los pueblos más civilizados. El Dr. Prada rompió esa coyunda.

De 1964 para acá ha suscitado enorme escándalo publicitario el "Premio de Novela Esso" y los críticos de periódico han sido injustos, porque estaban acostumbrados a leer relatos de furor, de crimen, de violaciones, de anormales de todas las categorías y no querían todavía que esa manera de hacer novela terminara.

Se considera que la adjudicación de premios a novelas que rompen ese molde, ha abierto nuevos campos a la novelística nacional y a los críticos que saben medir y ponderar al creador. Porque esa crítica fácil, que acumula frases de cajón creando ídolos y lanzando injurias contra otros, injustamente destruye momentáneamente muchos valores. Esos críticos así, son injustos con los ancianos y desaniman a muchos jóvenes que comienzan. Se asegura con razón, que entre el autor y el crítico promedio hay la diferencia que se encuentra entre el pintor y el fotógrafo.

El primer premio adjudicado por la Esso fue para "La Mala Hora", novela de García Márquez. Gabriel. En ésta, uno de los protagonistas el Pbro. Angel, es presentado en forma rara y estrambótica, lo mismo el Juez y el Alcalde, en un relato cuya acción discurre para contar 18 días de régimen militar en una aldea. Hay pasquines, hojas clandestinas, corrupción de la autoridad militar, incitación a la violencia y a la guerrilla, tortura, asesinato y enterramiento en la cárcel de uno de los acusados. Finalmente Gar-

cía Márquez termina rápidamente, anunciando el renacer del bandolerismo.

Un crítico de Cali, ha anotado que en 224 páginas de la obra hay cerca de cien acciones de quitarse, ponerse, mirarse las botas; casi otras tantas de abotonarse y desabotonarse; un poco más de diez de acciones fisiológicas (con los verbos orinar y defecar). Es decir, afirma que los personajes de "La Mala Hora", están abotonándose o desabotonándose, taconiando o quitándose y poniéndose botas y zapatos, orinando o limpiándose o secándose las manos, pues las citas que presenta de esta última acción junto con meterse o sacarse las manos de los bolsillos son 45.

Flor Romero de Nhora, ganó el segundo premio en 1964 con la novela "Tres kilates, Ocho Puntos". Entre los aciertos de la autora están: la valentía con que encara el problema social de las minas de esmeraldas, la habilidad para eludir inútiles descripciones, la viveza en los diálogos y la rapidez con que pasa de una acción a otra sin transiciones ni disolvencias.

Fernando Soto Aparicio publicó en 1965 "El Espejo Sombrío" y en este año "Mientras llueve", diario de una presidiaria. "La Llorona" de Rafael Echeverri (1965) "Piedra Pintada", novela en relatos de Gustavo Álvarez, quiere demostrar que el hijo del rico también siente los males sociales de la patria. "Redoblan los tambores" de Augusto Morales Pino, es la biografía novelada de Policarpa Salavarrieta. Del mismo autor es la novela "Cielo y Asfalto".

El premio del año pasado, es el que ha suscitado más polémicas y ha hecho escribir y hablar en todo el país, en forma permanente, des-

de hace dos meses sobre el tema de la novela colombiana. Provocó inmediatamente el "Concurso de novela nadaista", en forma apresurada, en un festival burlón iconoclasta, propio para provocar impacto y curiosidad, fin casi principal del movimiento que fundó Gonzalo Arango. Una de las premiadas fue "Los Mejores Días del Año" de Humberto Navarro.

Como la moda para escribir novelas en el mundo, hasta hace pocos años fue la existencialista, los Nadaistas y muchos otros en Colombia se preocupan por fotografiar las podredumbres morales de los bajos fondos de las sociedades en que viven con protagonistas o personajes sacados de los más bajos peldaños de la escala humana, tanto en lo moral y físico como en lo social. Meretrices, locos morales, anormales, suicidas, criminales, ladrones, homosexuales, borrachos, narcomanos, marihuaneros, ociosos, etc., sin otra cosa que sensaciones, instintos y emociones, pero sin pensamiento ni voluntad.

Gonzalo Arango ha definido así esa novela, que no es exclusiva del grupo nadaista: "Nuestra literatura huele a lo que es, a los materiales con que se hace hoy una novela. Sabemos que nuestros sueños más puros suceden mientras dormimos o amamos y que bajo nuestro lecho han armado un laberinto de cañerías; que bajo una avenida de flores corre el estiércol de los hombres y mujeres y que este torrente de inmundicias de los desechos del hombre desembocan en el mar. A qué alarmarse entonces por confesar en nuestras novelas que somos humanos lo mismo por nuestros bellos sentimientos que por nuestras digestiones?"

Los héroes pues de la novela existencialista son hambrientos de goces físicos y de dinero en quienes las facultades intelectuales son rudimentarias o están subordinadas por completo a los apetitos materialistas y que carecen en absoluto de sentido moral. Monseñor Franceschi dice que es el triunfo de lo fisiológico, de lo erótico, sobre lo psicológico. Ese espíritu peca contra la verdad, porque no es cierto que el mundo sea tal cual lo representan esas obras, porque no se compone la sociedad únicamente de anormales sexuales, de madres alcahuetas, de mujeres malas, de pesimistas, de guiñapos humanos, o de abúlicos. Esos personajes que luchan con los demás, pero no luchan consigo mismo, carecen de psicología. De eso resulta que se suprime la mayor parte de la emoción artística o se la reemplaza por la clínica.

Una prueba de que la novela de este tipo es mera moda que se deja, es que la mayoría de esas novelas, no perdura. La crudeza de los términos, la descripción siempre igual de excesos y desviaciones, la monotonía del erotismo, cansan más aprisa que la novela rosa o sentimental. Sobre esos temas, la imaginación más rica no puede hacer otra cosa que repetirse hasta el cansancio.

Esta pasión por la fealdad, este afán de la novela por escarbar en los bajos fondos de la sociedad para encontrar los protagonistas de sus obras ha convertido su arte de creación en una actividad melancólica que agota al creador y envenena el alma de los lectores.

Con razón, el P. Félix Restrepo, cuando se otorgó el premio a las novelas "Guayacán" y

“Tres Kilates, Ocho Puntos” expresó así su pensamiento: Por qué si lo monstruoso tiene derecho a presentarse, lo normal y corriente tiene que estar desterrado?

### El Dolorismo

Es mil veces más difícil crear una novela sobre valores espirituales, bellos auténticamente que sobre la fealdad humana, en todos sus aspectos.

La incapacidad de muchos autores para sacar partido del arte de la belleza; de producir impacto con la vida tranquila, el amor normal y noble, los valores espirituales y las virtudes, los hace entregarse con ansia desesperada a buscar en el llamado “**dolorismo humano**”, el impacto fácil y barato.

Ya muchos críticos mundiales han analizado esta moda del arte moderno, en todos los órdenes y han concluido diciendo: ‘estos fenómenos son transitorios y se explican como una manifestación de lo que en medicina se llama tratamiento de choque. Por eso, para sacar al público de la apatía y mostrarle el mundo, como son capaces de crearlo, porque no alcanzan a lograrlo, en la forma genial de los grandes creadores, los artistas modernos apelan al choque, al impacto fácil, de lo horroroso y de lo feo...

## NOVELAS SOBRE LA VIOLENCIA

De cincuenta novelas sobre la violencia, apenas cuatro presentan la otra cara de ese certamen salvaje y vergonzoso, de todos contra todos, en el que todos sufrieron, y son: **"Balas de la ley"**, del teniente Alfonso Hilarión; **"Monjas y Bandoleros"**, del P. Hipólito Jérez, S. J.; **"A la orilla de la sangre"**, del P. Federico Vélez, C. M. F. y **"Quién dijo miedo"**, de Jaime Sanín Echeverri. Guardan alguna moderación y tratan de ser objetivos. Por ejemplo, de **"Balas de la ley"** dice Javier Arango Ferrer, después de quejarse por la frustración de excelentes escritores al proyectar en novelas el tiempo de la violencia: "el simple cabo de policía que llegó a teniente, narró su aventura durante la violencia como no supieron hacerlo los letrados y los universitarios en sus novelas".

Escritores de fama o universitarios que cayeron en esta trampa son los siguientes: "Eduardo Caballero Calderón en tres libros: **"El Cristo de Espaldas"**, **"Siervo sin tierra"** y **"Manuel Pacho"**; Eduardo Santa, en **"Sin tierra para morir"**; Jorge Zalamea en **"El Gran burundún burundá ha muerto"**, aun cuando propiamente la obra es una sátira lírica a cualquier tirano de Suramérica e inclusive fue saludada como escrita precisamente contra Juan Domingo Perón y su

esposa Evita; Jaime Sanín Echeverri en "Quién dijo miedo"; Manuel Zapata Olivella en "La Calle 10" y "Detrás del rostro"; Tulio Bayer en "Carretera al mar"; Manuel Mejía Vallejo, en "El día señalado"; Gabriel García Márquez en "La Mala hora" y José A. Osorio Lizarazo en "Una ventana sobre el infierno".

Entre las novelas de la violencia, las más repugnantes por la atrocidad y el sectarismo son: "El Monstruo", de Carlos H. Pareja; "Lo que el cielo no perdona" de Ernesto León Herrera y "Viento Seco" de Daniel Caicedo.

Las novelas que atacan burdamente a la iglesia católica y sus ministros son: "Tierra sin Dios" de Julio Ortiz Márquez; "Progrom", de Galo Velásquez; "Viento seco" de Daniel Caicedo; "Tierra asolada" de Fernando Ponce de León; "La Sombra del sayón" de Augusto Angel; "El Monstruo", de Carlos H. Pareja, quien lanza contra el clero el peor de los cargos, la traición al pueblo; "Los Días del terror de Ramón Manrique; "Carretera al mar", de Tulio Bayer; "Tipacoque", "El Cristo de Espaldas", "Siervo sin tierra", y "Manuel Pacho" de Eduardo Caballero Calderón, que siempre, de manera insistente, coloca uno o varios sacerdotes, obispos y párrocos en forma a veces francamente escandalosa.

Para hablar en términos usados hoy, en Caballero Calderón es una constante el ataque al clero; pues aun en el caso en que muestra uno bueno (El del "Cristo de Espaldas") es con el fin de empequeñecer las figuras del Obispo y el Cura viejo, también personajes de la novela. Es lógico suponer, comenta a este respecto Gerardo Suárez, que para los fines políticos del autor,

haciendo descender al Obispo de su pedestal de pastor prudente y maduro, es más fácil extender el radio de acción sectaria del clero que actúa bajo sus orientaciones.

Gerardo Suárez Rondón, que leyó con cuidado todas las novelas sobre la violencia y puso interés en analizar sus más acusadas tendencias, distingue tres aspectos en la novela que afronta al sacerdote. 1). La que lo ataca directamente y pone énfasis especial en denigrarlo. 2). La que distingue entre el sacerdote bueno y cumplidor de su deber y el sacerdote malo y escandaloso. 3). La que lo defiende.

Los autores que lo atacan sistemáticamente, con odio y pasión morbosa, son los anteriores.

Los que distinguen entre el buen y el mal sacerdote son: Ernesto León Herrera en "Lo que el cielo no perdona" y "Cristianismo sin alma" y Carlos Esguerra Flórez en "Los Cuervos tienen hambre".

Los que lo defienden son: Gabriel García Márquez en "La Mala Hora", Jaime Sanín Echeverri en "Quién dijo miedo"; P. Federico Vélez en "A la orilla de la sangre" y Manuel Mejía Vallejo en "El Día Señalado".

Sin embargo, fuera de Mejía Vallejo y el P. Federico Vélez, los otros siempre retratan al buen sacerdote con algunos defectos chocantes. García Márquez, muestra su personaje sacerdotal "sucio, de modales burdos, de ideas anticuadas"; y Sanín Echeverri al suyo, "un sacerdote cincuentón, de un genio de perros que madruga a las cinco a decir misa y regresa ya de noche echando rayos y centellas contra todo el mundo".

El P. Federico Vélez, Claretiano; en una novelita sencilla, agradable, bien escrita, sin alardes, presenta el caso de un sacerdote que auxiliaba bondadosamente al bandolero que mató a su padre, perjudicó a su madre, le amargó por muchos años su vida y, finalmente podrido por la gangrena, expira humillado, pidiendo perdón a Dios, a instancias suyas.

Todos los que han leído "El Día Señalado" de Mejía Vallejo, están satisfechos de que por fin, un novelista con excelentes cualidades de narrador y a través de tres cuentos hábilmente unidos entre sí, presente un sacerdote dibujado como ministro bueno del Señor, enfrentado a los excesos de guerrilleros y soldados, siempre con la palabra precisa y el consejo cristiano apropiados. "El Padre Barrios", creación de Mejía Vallejo, redime a la gran canalla literaria que hace tantísimos años ha vivido intencionalmente dedicada a mostrar únicamente malos sacerdotes.

Las cualidades que Mejía Vallejo pone de relieve en "El Padre Barrios", son las de muchísimos, incontables héroes sacerdotales, a través de siglos en Colombia, que habían sido ignorados por los novelistas, preocupados únicamente por causar impacto psicológico con lo horrible, corrosivo y negativo, impregnado de un pesimismo literario perturbador y perjudicial. "El Padre Barrios" es un sacerdote humilde, modesto, sacrificado, pobre, celoso por las almas y trabajador incansable.

## Orientación de la novela sobre violencia

47 novelas de la violencia tienen una orientación política marcadamente liberal y presentan siempre al liberalismo como víctima. El partido conservador, por razones que no son suficientemente claras, ignoró la ola de literatura que contra él esgrimio el otro partido. Sólo a muy pocos escritores se les ocurrió narrar la otra cara de la violencia en forma novelada, como son las citadas al principio de este capítulo y la novela sintética, "La Noche quedó atrás", que se incluye en "De Caín a Pilatos".

Gerardo Suárez, en el magnífico estudio que hace sobre este tema en el libro que hemos citado ya, dice que da la impresión de que al conservatismo le interesó más la presentación directamente histórica del hecho, pues obras de ese tipo sí se han escrito varias, en las cuales se responde al liberalismo, mostrando la cuota de responsabilidad que le corresponde a ese partido y son especialmente: "Así fue la revolución" de Joaquín Estrada Monsalve; "De la revolución al orden nuevo", de Rafael Azula Barrera; "El Basilisco en Acción" y "De caín a Pilatos", de Tesis Fidelis; "Un aspecto de la violencia", de Alonso Moncada; "Aproximaciones al tema de la violencia", de Fabio Serna y otros.

Todos éstos insisten en que la Historia de Colombia nació con el signo de la beligerancia política, pues desde Bolívar y Santander, que se enfrentaron tras haber luchado juntos por la derrota definitiva de los realistas españoles, el país ha vivido siempre con choques ideológicos de los partidos tradicionales, que una que otra vez han

cambiado de nombre. El siglo XIX no conoció sino cortos períodos de paz y se despidió con la gran guerra de los mil días, en la que triunfó el partido conservador. El partido liberal que no había olvidado su derrota, tras esperar el envejecimiento y división del partido conservador, se lanzó a la reconquista y la obtuvo en 1930. En 16 años implantó violencia y hegemonía contra el adversario. Este, cansado de ser víctima, se lanzó nuevamente a la reconquista y la obtuvo en 1946. Ambos bandos tenían un saldo considerable de violencias y males mutuos que cobrar-se y de manera inmediata el liberalismo, apesadumbrado por haber perdido tan rápidamente el poder, se lanzó con impaciencia y desesperación a la reconquista. La lucha del conservatismo por no dejarse desplazar recrudeció la violencia en forma tremenda, hasta desembocar en el 9 de abril, que definitivamente inicia una lucha a muerte de todos contra todos, en la que todos sufrieron. La vindicta auténtica creyeron obtenerla en 1949. Ya, prácticamente preparada y pregustada, el conservatismo, desesperado por no entregarse sin lucha, se lanzó a la violencia, e impuso su voluntad, con humillación violenta del adversario. Este, perdidas las esperanzas de recuperación total, se lanzó al ataque desesperado en los campos donde era mayoría, con el fin de vengarse.

Si la venganza fue feroz, la represión no lo fue menos. Ya aquí las cosas, la violencia se les fue de las manos a los dos partidos.

Vino dictadura, recibida con alivio, pero luego se desvió del camino de concentración nacional, o unión de los partidos. En los dos pri-

meros años de esa dictadura, hubo paz y amnistía. Y luego recrudescimiento de la violencia.

El libro "LA VIOLENCIA EN COLOMBIA" ha sido la obra más esparcida por el país, con la propaganda de ser un estudio serio, amparado por los auspicios de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Pero se ha probado con documentos y en forma científica, sociológicamente hablando, que es prácticamente una novela, con el aparato y la apariencia de documento sociológico e histórico, por las siguientes razones: muy bien puntualizadas por el P. Miguel Angel González: 1). Los autores hacen partir la violencia del año 1930, pero dedican 3 páginas a la época de violencia comprendida entre ese año y el 1948. Este relato tan breve, de época tan larga y tan marcada por el signo de la violencia hace que el lector se olvide de ese período y empiece a considerar la violencia desde 1948, que es la finalidad de los autores. 2). En el relato o historia del 9 de abril, se detienen solamente en mostrar hechos, sin analizar imparcialmente las causas ni la actitud de los jefes del bando opuesto, que mucho tuvieron que ver con esos hechos. 3). Los autores dedican todo su esfuerzo a probar que la "lucha civil legal", nombre que le dan a lo que los del otro bando llamaron, "la chusma", los "bandoleros", era una necesidad, y la justifican. 4). Los documentos a que apelan son: páginas enteras entresacadas de 20 novelas sobre la violencia y de un solo partido; comentarios, apostillas, noticias infladas de los diarios "El Tiempo", y "El Espectador"; datos del "Archivo Guzmán" completamente unilateral, pues ningún testimonio aducen de las au-

toridades gubernamentales, eclesiásticas y militares de la época. 5). Siempre generaliza para mostrar a las autoridades, la policía, el ejército, actuando como escuadrones de bandidos. Ni una palabra dedica a la cuota inmensa de muertos que todos ellos dieron, en aras de la pacificación. 6). Cuando habla de la violencia en Boyacá dice que fue meramente política. Pero cuando historia la violencia del Quindío dice que fue económica, prejuzgando sin probar, que las cosas cambiaron de acuerdo con el color político de las víctimas. De todo ello han concluido los críticos de esa obra que no tiene seriedad científica y por tanto no puede servir de base a una verdadera sociología.

### **Características de las 50 novelas sobre la violencia**

Las novelas sobre la violencia tienen las siguientes características: 1). Gusto morboso en relatar, exagerando, historias de furor. Parecen el reflejo de una pasión de los autores y por eso se muestran como sádicos, sicópatas, amontonando verbos, sustantivos, epítetos que todo mundo rehuye por pudor intelectual, fuera de las especializaciones médicas y sociológicas. 2). Todas tienen amor libre y se solazan en relatos pasionales. 3). Tratan de rechazar, hipócritamente, la violencia física con la verbal amontonando calificativos virulentos y ofensivos hasta la exageración sobre los contrarios, sin contar siquiera algo de lo muchísimo tremendo que los del propio bando hicieron. 4). Muestran a los jefes políticos de las ciudades como pervertidos intelec-

tualmente, preocupados únicamente por el triunfo de su partido, sea como sea y por eso están acordes en mostrar que la violencia no nació en los campos ni en los pueblos, sino en las ciudades, de donde partieron las consignas apoyadas con dinero. 5). Con raras excepciones atacan a la policía, al clero, al gobierno conservador y a los militares. 6). Todas se quedan en lo anecdótico e informativo pareciéndose más a panfletos insultantes que a creación artística portadora de un mensaje. 7). Presentan a los del partido del autor como víctimas inocentes, puras y limpias y a los adversarios como demonios. 8). Los personajes de la novela sobre la violencia se presentan como poseídos de instintos sanguinarios, sin tratar de mostrar por qué se volvieron así. En todo caso ni eran así, ni mucho menos nacieron así. 9). Las causas profundas y verdaderas de la violencia no aparecen ni siquiera en una de las cincuenta novelas. El tema de la violencia se agotó y se gastó sin dejar la novela de la violencia. 10). En cuanto al estilo, fuera de Caballero Calderón, Zapata Olivella, García Márquez, Jorge Zalamea, Eduardo Santa, Mejía Vallejo, Sanín Echeverri, Hipólito Jérez, Federico Vélez, los demás autores tienen pobreza de estilo, abundan en defectos de sintaxis y construcción, como si fueran aprendices.

Hernando Téllez se refiere a esta moda que duró tanto tiempo, que bien podemos decir que la mayoría de las novelas de estos últimos veinte años son violentas: "El escritor colombiano es generalmente hombre de partido, de facción, de fulanismo. Si es rojo y escribe la novela de violencia, tiene que atribuirle a los azules; y si es

azul, a los rojos. Es un escritor comprometido y con el peor de los compromisos. Ni vale el argumento de que la novela es ante todo una obra de arte, y el arte es el fruto de una pasión. Porque una es la pasión artística que tortura al creador y lo fuerza a manifestar su protesta contra un mundo que lo ahoga, y otra la pasión política que no tiene nada de artístico y sólo está comprometida con la defensa y sobre todo con el ataque furioso”.

Otras veces el autor de la novela sobre la violencia, como en el caso de Jorge Zalamea, gran talento literario, de cualidades excelsas, pero comprometido solemnemente con el marxismo internacional, agota toda su inspiración, su léxico y su habilidad en diatriba de letanía interminable contra uno o dos hombres. Y resulta que como el país entero fue testigo mayor de toda excepción, de su incitación tremebunda y elocuente, de voz ahuecada en la tarde y noche del nueve de abril, desde una Emisora Bogotana para que el pueblo asaltara las ferreterías, se armara y matara sin piedad, no cree en él y lo mira como hipócrita y fariseo. Entre todos los autores de novelas sobre la violencia, era el menos autorizado para escribirla. Tanto más cuanto que, él vivió largos años en los países sojuzgados por la bota de los comunistas y nadie como él sabe a qué abismos de barbarie descien- de ese sistema para imponerse. Se ha dicho que en sus dos novelas sobre la violencia, basta cambiar ciertas palabras y ciertas instituciones, y quedan como novelas contra Stalin, Lenin, Kruschov, el verdugo de Hungría, el verdugo de Cuba, etc.

## Tras las novelas sobre la violencia, la extinción de la violencia.

Es un hecho que las 50 novelas sobre la violencia, junto con los titulares sensacionalistas de los diarios del país, para informar sobre los desastres causados por los bandidos, durante quince años, contribuyeron decisivamente a la mala fama de Colombia en el exterior. Tanto más cuanto que varias de esas novelas fueron traducidas a varios idiomas, casi siempre en países comunistas, como es el caso de la novela de Eduardo Santa y las dos de Jorge Zalamea.

Además: otras novelas sobre la violencia fueron publicadas en Argentina o en España. Todas insisten en el guarismo simbólico de "300.000 muertos", causados por ella, sin que en siete años, ese guarismo haya subido siquiera en dos o tres muertos más.

Ese solo hecho prueba que fue inventado con fines preconcebidos. Y sobre todo: en quince años, trescientos mil muertos no se habrían contabilizado, ni habiendo estado en guerra civil total y declarada, con auténticos combates. Los bandidos nunca presentaron combate. Se contentaron con caer sobre ranchos y haciendas indefensas, a la madrugada; saquear, robar, matar, incendiar y esconderse a esperar que el ejército o la policía enterrara los cinco, diez o más muertos. A los dos o tres meses, en región distante, nuevo asalto, también a mansalva. El Dr. Fernando Londoño y Londoño cuando estuvo de Ministro de Gobierno del Presidente Alberto Lleras, hizo un censo pormenorizado de los muertos y alcanzó a 11.768 en diez años.

Siempre hay una diferencia inmensa entre trescientos mil y menos de doce mil.

El mismo Ministro hizo un censo aproximado de los bandidos en armas y no llegó a contabilizar, ni siquiera los tres mil. Eso sí; diseminados en 94 bandas y con 12 territorios nacionales selváticos y casi inaccesibles, a los que se llamó "repúblicas independientes", por cuanto a ellos no podía entrar ejército ni policía, ni allí se cumplían las leyes del país.

Quince años se estuvo discutiendo, bizantinamente, si era prudente o no establecer la pena de muerte. Y mientras en diarios, radioperiódicos, universidades, instituciones, libros, etc. se discutía, los bandidos la aplicaban sin clemencia a hombres, mujeres y niños.

Así como se dice que la época de la violencia fue una guerra civil no declarada; también se puede afirmar que durante ella la pena de muerte existió en Colombia, aun cuando ni declarada, ni legalizada.

### **El hombre que recuperó el honor del Ejército Colombiano y el honor de la República.**

Cuando el Dr. Guillermo León Valencia se posesionó como Presidente, con 94 grupos de bandidos, perfectamente armados, equipados y curtidos en la guerra de guerrillas; señores de horca y cuchillo en 12 repúblicas independientes; recientemente auxiliados con muchos millones de pesos, so pretexto de rehabilitarlos, que sólo les sirvieron para hacerse muy fuertes en armas, lanzó la célebre frase: **El exterminio de la violencia es necesario; luego es posible.**

Se ha dicho, para minimizar su obra grande, entre las grandes realizadas por un gobernante en todo este siglo, que quien exterminó la violencia fue el Ejército Colombiano. Pero cabe preguntar: y era que en los quince años anteriores no había ejército en Colombia? Es lo cierto que si lo había; y equipado modernamente y con militares de graduación y charreteras, y veinte o treinta mil soldados en prácticas constantes. Entonces, qué había sucedido? Pues que ese ejército había perdido su honra ante el mundo, porque en todo él se preguntaban, cómo era posible que tantos, tan bien equipados y tan bien dirigidos por hombres de graduación no hubieran podido detener la ola de violencia en el país y ni siquiera contar una proeza semejante a la de los bandidos que por varias ocasiones se aventuraron a atacar los propios cuarteles y destacamentos enteros de camiones de soldados causándoles hasta 94 bajas de una sola vez. Era el enigma aterrador que ensombrecía la patria y avergonzaba, tanto al país, como al ejército colombiano, en jaque absoluto, en derrota bochornosa manifiesta a través de quince años, con apenas menos de tres mil bandidos enfrentados con él, de número por lo menos de 30.000.

Fue obra costosa, difícil y penosa, el exterminio de los bandidos. Pero se logró. Fue difícil también la pacificación de los espíritus, por medio de las doctrinas del Frente Nacional. Pero Guillermo León Valencia la logró.

## PALABRAS FINALES SOBRE NOVELA COLOMBIANA

Desde el cartagenero Juan José Nieto, llamado el primer novelista colombiano en el orden cronológico y que publicó "Los Moriscos" (1845) e "Ingermina o la hija de Calamar" (1844), el número de novelas escritas por autores colombianos es grande, aun cuando no para sentirse satisfecho, sobre todo por el número de las que han merecido la traducción a otros idiomas o su divulgación por los países de habla española.

Varias de las que han sido divulgadas, han servido para que lectores desprevenidos e ignorantes, adquirieran una visión equivocada del hombre colombiano. Me refiero a algunas de las producciones novelísticas de 1948 para acá, cuando el fenómeno de la violencia comenzó a ser explotado por liberales y conservadores.

Son muy acertados los siguientes considerandos del crítico literario Javier Arango Ferrer en su libro "Dos Horas de Literatura Colombiana", sobre el particular:

Las llamadas novelas de la violencia aparecidas desde 1948, son relatos naturalistas escritos sin la menor naturalidad por liberales y conservadores, bajo el ángulo sectario que considera la crápula y la delincuencia políticas como co-

sa exclusiva del bando enemigo. El horrible ente colectivo que es el hombre entregado al odio político, dará la novela grande el día en que un hipotético novelista logre superar la demagogia y desentrañar las auténticas raíces históricas y psicológicas, la explicación de un país, minado por la violencia que perdió en breve plazo la tradición civilista ejemplar y el sentido de las proporciones. Ningún crítico razonable podría discriminar valores positivos en la copiosa novelística de la violencia, sin caer en la demagogia. Quien realiza el drama sin un noble sentido de la tragedia se queda en las formas vulgares del melodrama”.

“Nos resta deplorar la frustración de excelentes escritores al proyectar en novelas, el tiempo insensato de la violencia, sin la serenidad que requiere la visión por lo alto de los fenómenos políticos de un país en formación o en deformación. Dicen que la excepción confirma la regla: en **“Balas de la Ley”**, de Alfonso Hilarion, la crítica liberal reconoció cualidades de escritor. La autenticidad en Hilarion es una condición humana que no se adquiere por la cultura según se ve en esta frase: **“un corazón limpio de todo delito es mil veces más valiente que el alma de un criminal”**.

El grupo nadaista ha escrito, después de haber construido su farsa fraternal de iconoclastas en todo, como caja de resonancia que los sacara del anonimato en que habrían vivido, sin esa postura asustadiza, cuentos y algunos intentos de novelas. Por ejemplo **“Sexo y Saxofón”** de Gonzalo Arango y **“El Hostigante verano de los dioses”**, de Fany Buitrago.

No hay duda que tienen, muchos de ellos, cualidades de estilo sencillo, directo, sin rebuscamiento, comprensible por cualquiera y que redactan sus obras, casi siempre en primera persona, a estilo de un diario íntimo y pormenorizan con palabrería atrevida, a veces, los quehaceres ordinarios y extraordinarios de un hombre animalizado. Uriel Ospina dice que el nadaísmo ha buscado al hombre, porque es el único animal que le interesa. Pero el hombre torvo, el tarado, el alcohólico, el desadaptado, el perseguido, el burlón, el cínico o sea algo que haga parte del hombre animal. Les interesa, sobre todo a Gonzalo Arango, el hombre por fuera, sin aventuras psicológicas.

De acuerdo con estos relatos y cuentos de los nadaístas, podemos concluir que la novelística colombiana siempre ha estado tratando de captar los sucesos y la idiosincrasia de la nación, de sus hombres y mujeres, porque tratan de jóvenes de ambos sexos que viven y respiran actualmente.

Casi siempre, las novelas colombianas de los últimos veinte años, presentan la vida de las gentes pobres, sencillas, miserables, taradas, narcómanas, violentas, campesinas, habitadoras de tugurios, supersticiosas, ignorantes, hundidas en bajos fondos.

Prácticamente no se han producido novelas sobre la vida de las clases adineradas, o de mediana posición social. Por ejemplo, novelas a estilo de "Lili", "La Ráfaga" y "La Selva Oscura" de Emilio Cuervo Márquez, de fines del siglo pasado; de "Grandeza" cuyo autor Tomás Carrasquilla fue criticado por caricaturizar perso-

najes de buena cepa social de Medellín; de "Pax" novela escrita conjuntamente por Lorenzo Marroquín y Rivas Groot y ha sido hasta hoy la novela que más polémicas ha provocado, por haber visto representadas en sus personajes, personas del mundo político, literario, social, económico, cultural y parlamentario; de "Kundry", novela en la cual Gabriel Latorre presenta enredo amoroso aristocrático o finalmente de "Caprichos", "Contrastes y Pasiones", novelitas de Daniel Bayona Posada y Pedro Gómez Corena, con personajes de rebuscada vida sabanera, muy pocas se han presentado últimamente.

Entre éstas enunciamos: "Los Elegidos" de López Michelsen; "El Cuarto sello" de Gómez Dávila; algunas del español colombianizado por su larga permanencia en Colombia y su vinculación a la literatura nacional por su editorial y su revista y una de las famosas de Osorio Lizarazo, y también un ensayo de novela de Humberto Bronx titulada "Historia de un Matrimonio"...

El no tener un número suficiente de novelas sobre el hombre de la ciudad, el hombre de las clases admiradas y el de clase media económica ha sido considerado como falta de "urbanización" de la novelística nacional.

Elena Araujo de Albrecht en una intervención sobre el tema admite que no se ha salido lo suficiente del costumbrismo en la temática novelística. Eduardo Santa propone un costumbrismo que no sea marco aparential sino idiosincracia humana, tan aplicable a la vereda como a la calle. Zapata Olivella dice que no ha de ser agreste el tema novelístico, ni urbano si-

no sencillamente nacional; Manuel Mejía Vallejo afirma convencido que Colombia es agro y no ciudad. Solamente Bogotá trata de ser ciudad y en cuanto a las capitales de provincia, sus habitantes son labriegos con vestimenta urbana. Luego debemos realizarnos universalmente a través de nuestro regionalismo”.

Carrasquilla, Isaacs y Rivera son nuestros clásicos. Que la obra de Mejía Vallejo, de Antonio Montaña y de García Márquez ha injertado al costumbrismo y al paisajismo tradicional de una primacía del hombre sobre el medio natural que es realmente genial, así se identifique con Faulkner. Pero me duele que el tema urbano no haya sido tratado con la misma devoción. No hay obras de calidad literaria que aboquen al burgués, al obrero, al aristócrata. Hay que entrar en el tema del delincuente, del hombre que compra su nevera a plazos o del recién graduado. Creo que ellos son tan colombianos como los de ruana y morral”, reafirma Zapata Olivella.

Antioquia y Cundinamarca son las regiones colombianas más representadas y estetizadas en la novela nacional. Y sobre todo Antioquia, hasta poderse hablar con toda verdad de novelística antioqueña...

Las novelas de amor y de ternuras románticas, que tanto gustan a toda juventud amante de la lectura y que entienden hasta los montañeros que apenas aprendieron a leer imperfectamente, tampoco se han vuelto a escribir. Siguen en la categoría de ediciones permanentes las clásicas del tema en la novelística colombiana: “María”, de Isaacs; “Aura o las violetas” y “Emma y Lo Irreparable”, de Vargas Vila; “Rosalba” “Adorá-

da enemiga”, “El Alma del pasado” y “Montañera”, de Arturo Suárez.

Este novelista popular, es sin duda el mayor éxito de librería, porque casi todas sus novelas han alcanzado 14 y quince ediciones o al menos seis o siete... Curzio Altamar, dice que “Montañera” es la mejor de la serie de Suárez, a cuyas obras todas habrá de abonarse, gracias a su popularidad, el encomio de bases sociales, más humanas que las de los códigos civiles y que las prevenciones de las castas, así como su posición definida en favor de las clases desfavorecidas.

Es lástima que no se popularicen para los lectores juveniles, “novelas sentimentales y poéticas como “En el cerezal” de Daniel Samper Ortega; “Marbella”, de Octavio Valencia; “Rosas de Francia” de Alfonso Mejía Robledo; “Tierra nativa”, de Isaías Gamboa, porque al fin y al cabo, cuando en el corazón juvenil nace el amor, es siempre mejor que le den algún marco de reminiscencia amable y sin complicaciones la lectura de libros de ese tipo y no tanta literatura obscena, dramática, policiaca y desesperante, como a veces se lee por la juventud de ahora.

Novelistas de muchas obras figuran en la historia de la novela colombiana: Soledad Acosta de Samper con unas veintiocho novelas (1833 — 1913); Felipe Pérez con unas veinte (1836 — 1891); J. M. Vargas Vila con casi cuarenta (1860 — 1933); Gregorio Sánchez Gómez con diez (1895 — 1942); Tomás Carrasquilla (1896 — 1944) con sus dos volúmenes de novelas excelentes; Arturo Suárez con 9; Eduardo Caballero Calderón

con 8; J. A. Lizarazo, Zapata Olivella, etc., con más de cuatro.

El novelista colombiano más conocido en el gran pueblo de habla española, es Vargas Vila, nacido con una especie de trágico destino: pervertir los bajos fondos sociales de los pueblos de idioma español, la gleba de las ciudades. Todos los muchachos terribles de los pueblos, semicultos y con tendencia a ser malos, leen a Vargas Vila y se aprenden de memoria largas parrafadas de cisuras métricas que son sus obras de ficción. Hasta la actitud del nadaismo colombiano de cohonestarlo todo: el ocio, la soledad y el desprecio como normas de vida; el inmoralismo total como símbolo de emancipación y distinguida expresión de la personalidad, junto con el desbordamiento de los instintos primarios de la sexualidad, parecen haber sido aprendidos por los primeros nadaistas, de la obra de Vargas Vila.

Es un caso de patología por su actitud rabiosamente anticristiana, y el crimen de ensañarse contra el mismo Jesucristo y muchos personajes históricos de los Evangelios. Igualmente rabiosa e intoxicada fue su obsesión anticlerical. Las personas eclesiásticas salen de sus manos como maniqués grotescos fabricados encarnizada e intencionalmente por el autor para echarles encima puñados de fango", dice Curzio Altamar.

### **Novelística colombiana**

Si tomamos la novelística en el sentido de clima permanente de producción, con garantías de edición, reedición, distribución y lucro ella es todavía escasa. Prácticamente a esa categoría

pertenecen por ejemplo, "María", "La Vorágine", "El Alferez real", "Tipacoque", "Cristo de Espaldas", "Lejos del Nido".

Si la tomamos en un sentido universal o al menos hispanoamericano, por el valor que se le atribuya más allá de nuestras fronteras patrias, nos quedamos prácticamente con "María", "La Vorágine", "Rosalba" y algunas más de Arturo Suárez y por sobre todas las novelas de Vargas Vila. Claro está que, especialmente para los dos últimos novelistas, ese valor lo entendemos en el sentido económico porque son éxito de librería, aun cuando sea para el gran pueblo.

Los letrados de los países hispanoamericanos, conocen un poco, pero no a fondo la nove-  
lística colombiana.

Javier Arango Ferrer se pregunta: Qué valor se atribuye en las Américas a nuestra novela? Los letrados la conocen y la aprecian mejor que las instituciones. Colombia no figura en el Olimpo formado por la "Fundación Faulkner", con catorce países latinoamericanos, dueños por lo menos de una novela ejemplar, acreedora a la traducción inglesa y al interés de los lectores norteamericanos. Este bochorno se debe: a la escasa ley de nuestra novelística? A la ignorancia de la fundación Faulkner? A la incapacidad de nuestras misiones diplomáticas en sus adjuntos culturales, para crearle a Colombia el prestigio permanente de sus escritores? No se nos oculta la dificultad, casi la imposibilidad de traducir nuestras mejores novelas vernáculas, plagadas de parlamentosseudodialectales y la categoría que poseen o podrían poseer algunas novelas colombianas en el plano internacional".

He llegado a creer que, como hay la circunstancia de que las que podemos llamar novelas con algún valor universalista, al menos para ser captadas como paisaje y personalidades raras y extrañas, fuera de Colombia, están todas escritas en ese lenguajeseudodialectal de que habla Arango Ferrer, se impone la obra de un escritor colombiano, ojalá por cuenta de alguna institución, que traduzca, primero a español corriente todos los parlamentos de habla popular que tienen esas novelas famosas, para que se facilite la labor de traducción a otros idiomas. Nos ufanamos de que Tomás Carrasquilla es el último de los clásicos, el mejor cuentista de hispanoamérica. Y sin embargo sus cuentos, novelas, etc., no se han traducido a otro idioma.

Hasta dónde sería considerado barbarie literaria, esa traducción, por ejemplo de Tomás Carrasquilla, primero a español corriente y luego a otro idioma, nos lo imaginamos claramente. Pero será absolutamente indispensable, si queremos que tanto sus obras, o algunas al menos, junto con otras de otros autores vernáculos, puedan traducirse y conocerse fuera del mundo de habla hispana.

### **Novelas colombianas traducidas a otros idiomas.**

De acuerdo con los datos que alcanzamos a encontrar en la obra de Curzio Altamar, novelas traducidas a otros idiomas son las siguientes: "María" de J. Isaacs, al inglés, al francés, al alemán y al portugués. El éxito editorial de esta novela es tan grande que no hay libro de autor colombiano tan conocido como éste fuera del

país. En 1900 decía un diario de Bogotá que sólo en Méjico la cuenta de las ediciones montaba a más de ciento. Y anualmente, ocupa puesto de primer orden, entre los libros éxito de librería. Tanto que puede considerarse "clásico del amor", Don Jorge Isaacs, por su novela, que sigue leyéndose, en todo el mundo de habla hispana. Gertrudis Gómez de Avellaneda, desde fines del siglo pasado afirma que "María" era de las obras más bellas publicadas en lengua española en los últimos cincuenta años". Y Fernando de la Vega, en un libro sobre Isaacs, con prólogo de B. Sanín Cano, en 1927, aseguraba: "ella sola nos ha traído más aplausos y simpatía que todos los productos de nuestra zona"... Y Curzio Altamar, al terminar el estudio de esa obra, dice extrañado de no hallar en Colombia un desarrollo de la novela sentimental digno de María: "la novela de Isaacs quedó sola e inimitada como todas las obras maestras de la literatura universal".

"María" traducida al francés por Jean de Castelvieux. "María a South American romance" translation by Rollo Ogden; an introduction by Thomas A. Janvier. New York, Harper, 1890. Adapted and edited by Richard Olmsted New York, Oxford University Press. 1944.

"María" Sao Paulo. Companhia Gráfica Editora Monteiro Lobato, 1925. Traductor Murillo Torres.

"En el corazón de la América virgen", de Julio Quiñones, fue publicada en francés con el título "Au coeur de l'Amérique vierge", en París en 1924 y traducida al español por el autor en 1948.

“Ibis” y “La Novena Sinfonía” de J. M. Vargas Vila, al portugués y al alemán respectivamente.

La novela del antioqueño Samuel Velásquez, “Madre”, fue traducida al francés y al polaco. Jaramillo afirma (1909) que cuando fue traducida al francés se publicó en “Le Fígaro”. Esta novelita de (63 páginas) fue ganadora de un concurso de novela corta sobre costumbres antioqueñas, patrocinado por “La Miscelánea” de Medellín en 1897. Escrita con sencillez y honddura tiene brochazos descriptivos breves y eficaces. Altamar agrega en su juicio sobre Velásquez: “los mismos campesinos, con sombreros de iraca y guarniel pendiente del hombro, honrados y decentes, se recatan en las páginas perspicaces de las otras dos novelas (“Al pie del Ruiz” e “Hija”). Estas, así como algunos cuentos de Velásquez, están fatigados de un sentido trágico y fatalista, que recordó a los críticos, la técnica de la novela rusa.

“Resurrección” de José Ma. Rivas Groot fue editada en francés con el título de “**Fleur exotique**” en la ciudad de Tours y se reimprimió con prólogo de Henry de Noussance. Tradújose también al portugués bajo este mismo título, por Archibaldo Ribero, con prólogo suyo. Con el título de “**Exotische Blume**” existe una versión alemana, por Blanca Picot, (Curzio Altamar, “Evolución de la Novela en Colombia” pág. 180, ed. del I. Caro y Cuervo 1957. Bogotá).

“Resurrección” es un poema de amor exento de toda preocupación terrenal y saturado de ideales artísticos, con anhelos y esperanzas de sublimación humana mediante la estética y la

fe. Están allí en forma narrativa las mismas ideas, el mismo diálogo entre el hombre y el infinito, que encontramos en "**Constelaciones**". En esta novela se da representación a esa corriente de autores y artistas finiseculares franceses que por motivos estéticos o simplemente sentimentales buscaron en el catolicismo remedio a su angustia intelectual. (Villiers de L'isle Adam, Coppee, Bourget, Brunetiere, Jammes, Retté, Peguy y Claudel)". (Altamar obra citada, pág. 181).

La tesis planteada por esta novela es la misma de la tendencia espiritualista que despertó en Francia la reacción contra las demasías naturalistas y anticatólicas de los discípulos de Zola y Taine. Hace parte de ese movimiento de restauración católica francés, signado con la conversión de grandes literatos y artistas, a los cuales siguieron los que buscaron a Cristo como escuela de la primera guerra mundial. Aun cuando Rivas Groot vivió siempre abrazado al dogma católico, quiso seguir la corriente francesa del pensamiento.

**"PAX"**. Fue traducida al inglés por Isaac Goldberg y W. Schierbrand "Peace". Fue escrita por Lorenzo Marroquín en colaboración con Rivas Groot. En ella se retrata la situación en que quedó el país a raíz de la guerra de los mil días. Como fue la primera novela colombiana sobre cuestiones políticas y todavía no se habían serenado los ánimos, provocó desmedidos elogios, por una parte y crítica acerba por la otra. Fue un verdadero escándalo literario su publicación. A tal punto que autoridades críticas dicen que desde entonces la crítica colombiana se parciali-

za tristemente según la amistad o enemistad y la semejanza o no de filiación política entre el autor y sus críticos. De ahí resulta que sean pocos (Gómez Restrepo, Vergara y Vergara) los críticos colombianos que no deban ser leídos y considerados bajo esta luz, para no ofuscarse, en pro o en contra de algún autor que ellos comenten. Entre los críticos modernos creo que René Uribe Ferrer y Javier Arango Ferrer, disfrutaban también de esa serenidad objetiva que permite aceptar, sin desconfianza sus conceptos.

**"Phinees"** (1909) de Emilio Cuervo Márquez fue traducida en 1935 al francés. Altamar dice que viene a ser en la literatura colombiana el equivalente en prosa de los poemas "En el Circo", y "El Triunfo de Nerón" de Guillermo Valencia y pertenece a la vena de "Quo Vadis"? y de "Fabiola". Debe ocupar sitio de prestigio en la historia de nuestra novela. Arango Ferrer considera su encuentro con "Phinees" como el más grato en su tarea de buscar valores olvidados o desconocidos de la crítica. "Phinees" (Au Temps du Christ) traduit de l'épagnol por M. A. Heliard. París. Editions Eugene Figuiere. 1935.

**"Jamás"** y **"Curiosidades de la vida americana en París"**, de el hermano de Rufino José, Dn. Angel Cuervo, traducidas al francés por Margarita du Lac, en la revista "Le monde latin et le monde slave"... Sus personajes, con suicidio y muerte por amor, pertenecen a una lechería de cualquier calle de París, dice Altamar.

**"La Vorágine"** de José Eustasio Rivera, es el libro de autor colombiano que ha merecido hasta hoy, mayor número de traducciones a otros

idiomas. Además, se reimprime tantas veces y en tan diversos lugares del público español que es imposible dar el dato exacto del número de sus ediciones. Lo que sí es cierto es que donde menos ediciones ha tenido, es en Colombia.

Al alemán con el título "**Der Strudel**", en 1934 y varias ediciones. La tercera en 1950. Halle.

Al francés con el título "**La Voragine**" por Jorge Pillment.

Al inglés con el título "**The Vortex**", traducida de la séptima edición española por Earle K. Jane, New York 1935.

Al portugués "**A Voragem**", por José César Borda.

Al ruso, "**Puchina**", por Zagorsky. Moscú. 1935.

Al checo, "**Vir**". 1955. Praga.

Hay noticias de traducciones al italiano y al chino.

"**El Gran Burundún Burundá ha muerto**", de Jorge Zalamea, al griego moderno, al francés y al alemán.

"**Sin Tierra para morir**", de Eduardo Santa, al servio croata y publicada por la editorial Narodna Kjiga de Belgrado.

## NOVELISTAS VERSUS POETAS

Se ha dicho que después de Joyce, Kafka, Proust el género novelesco incluye obras de toda clase, sin seguir la línea tradicional. La clasificación de una obra dentro de ciertos marcos tradicionales ha perdido vigencia y lo importante es buscar los valores reales que tenga.

Hugo Ruiz dice: "Si se echa un vistazo a la novelística nacional, vemos cómo sólo algunos nombres pueden merecer el título de novelistas, es decir, hombres consagrados al estudio del género en sus diversas modalidades, al igual que al trabajo lento, fatigoso y cotidiano de la creación artística. Son muchos los autores de una o a lo sumo dos novelas.

El novelista verdadero necesita dedicarse con tesón a su arte; concentrarse a estudiar la sociedad en que vive; entregarse a su labor, como única en su vida, para ser escritor profesional. De este tipo de novelistas podrían ser Eduardo Caballero Calderón, José Antonio Lizarazo, Gabriel García Márquez, Manuel Zapata Olivella, Manuel Mejía Vallejo, entre los vivos. Entre los ya muertos: Tomás Carrasquilla, Vargas Vila, Arturo Suárez.

Sin embargo no podemos olvidar que autores de una sola novela, han logrado dejar huella perdurable, por ejemplo: José Eustasio Rivera, Jorge Isaacs, Eduardo Zalamea, Bernardo Arias Tru-

jillo, Alvaro Cepeda Samudio, Eustaquio Palacios, Edmundo Chávez, etc.

Hasta hace unos años se publicaban más libros de poesía que novelas, en Colombia. Hoy se publican más novelas que libros de versos. La razón? Al parecer reside en el hecho de que los poetas, todos nuestros grandes poetas, muchos de ellos todavía vivos, pero ya con la lira colgada o agotados de crear, acostumbraban crear en sus poemas, odas, poesías en general una historia, un drama, un cuento de amor, un cuento fantástico, todo ello con derroche admirable de consideraciones filosóficas populares, de experiencias vitales y de idealismo espiritualista, que eternamente ha sacudido al hombre. Toda poesía pintaba un cuadro de la vida o fabricaba un castillo de fantasía encantador. Hoy la poesía se ha convertido en juego de palabras que después de leerlo, uno se pregunta: qué tema presentó aquí el poeta? Qué frase, que verso, qué estrofa me provoca aprender de memoria? Y la respuesta es siempre negativa. Todo ese oropel de adjetivos y frases rimadas libremente pasan por sobre la memoria del lector, como el agua sobre el plumaje de las aves, sin penetrar. Y así como el ave con sólo sacudir las alas, queda tan limpia y seca como minutos antes, el lector, transcurrida la lectura de la moderna poesía, queda tan carente de nuevas ideas, como antes. Ni siquiera una visión humana o un cuadro de fantasía.

Recuérdese el lector de su época de estudiante y especialmente de su época de enamorado primerizo y de pasmado contemplativo ante la filosofía de la vida, para que reviva el entusiasmo férvido con que se aprendía de memoria lar-

gas poesías como “Constelaciones”, de Rivas Groot; “A la Luna”, de Diego Fallon; “Canción de la Vida Profunda”, de Porfirio Barba Jacob; “Idilio Eterno”, de Julio Flórez; “Epopéya de la Espiga”, de Aurelio Martínez Mutis; “San Antonio y el Centauro”, “Cigueñas Blancas”, “Los Camellos”, “En el Circo”, “Palemón el Estilista”, “Croquis”, “Las dos Cabezas”, de Guillermo Valencia; “A la Bandera”, de Ricardo Nieto; “Ante la Estatua del Libertador”, de Miguel A Caro; los sonetos de José Eustasio Rivera; muchas de las poesías de Eduardo Castillo; varias de las poesías de León de Greiff, especialmente las desilusionadas, enamoradas o de boemia; varias de Carlos Castro Saavedra, especialmente también las amorosas y patrióticas, etc.; para citar solamente algunos nombres de poetas y poesías, porque la lista puede alargarse mucho, de acuerdo con los gustos.

La poesía moderna es muy vaga, informe, sin cara y hasta sin adjetivos o con pocos porque muchos se han preocupado por desterrar hasta tal límite los trinos, adornos y escultura de la frase, que ya queda solamente un montón de sustantivos y verbos, como esperando algo que los engarce artísticamente.

Los críticos insisten en que la obra del creador de belleza, especialmente tiene la finalidad de divertir, ayudar a la urgente pausa evasiva que requiere toda mente y dar pábulo suficiente a la huida o viaje hacia el país del ensueño, o de una realidad desconocida por el lector, que el tráfigo por la prosa del diario vivir, reclaman constantemente. Muchos se contentan con ver cine o televisión, leer historietas gráficas de la

prensa o novelitas policiacas o románticas: Pero queda un grupo considerable de los amantes de la lectura, que al menos para los días de vacaciones, requieren leer obra de creación artística. Como la poesía no satisface, porque se ha vuelto demasiado prosaica, al desnudarla de los adjetivos o envolverla en vaguedades, la novela cumple a cabalidad esta sed de evasión y de huida de la realidad personalmente vivida. Porque es preciso hacer resaltar que la novela es realista hoy en día y a veces demasiado; pero como retrata una realidad que generalmente desconoce el lector, ella satisface. Y como los lectores de novelas suelen ser personas sin problemas graves, aburguesados, tranquilos en el disfrute de su juventud o sin miserias, gustan mucho de la literatura tremendista que les cuenta cómo viven tantos hombres y mujeres, sin la mayoría de las comodidades de que ellos disfrutaban.

La literatura del tremendismo es en algo semejante a la picaresca de la que escribió Ortega y Gasset: "Es una literatura corrosiva compuesta con puras negaciones, impregnada por un pesimismo preconcebido que hace inventario escrupuloso de los males esparcidos por la tierra, sin órgano para percibir armonías, ni optimidades. Es un arte que no tiene independencia estética; es mero arte de copia. El rasgo distintivo de la alta poesía consiste en vivir de sí misma, de no haber menester de tierra en qué apoyarse. Sólo así es plenamente creación, "peiesis".

Llevar a la literatura a personajes de ínfimos estratos sociales que viven en lucha con el hambre, la miseria y el egoísmo humano, el abandono de los grandes, que los ricos ignoran,

aun cuando es de carácter agrio y pesimista, puede servir para levantar el interés de muchos que pueden remediar en parte los males de la mayoría de los humanos, o al menos para sentirse agradecidos de la vida que a ellos les da lo que se niega a esos personajes cuya historia leen.

Porque estoy seguro que esta novela tremenda no es leída por los hombres y mujeres que viven en ella. Esos parias de la vida buscan precisamente gustar, siquiera en su fantasía, la vida de los de arriba. Por eso las novelas de Ian Fleming, son devoradas por el pueblo. Por eso también, el poeta más vendido es Julio Flórez y el novelista más leído por la gran masa es Vargas Vila y siguen vendiéndose sin cesar novelas románticas y poemáticas de todas las literaturas.

Los autores de esta novela social, realista, un tanto pesimista, con rarísimas excepciones, son personajes aburguesados, que se dan la gran vida, que no saborean las miserias que describen; o alguna vez las saborearon únicamente en los umbrales de una juventud aventurera de trotamundos. Si después siguen describiendo estas miserias, es como actividad agradable, contemplándola desde la barrera, sacando muy verdadero aquel adagio popular: "una cosa es torear y otra ver torear", que es lo que ellos hacen.

He oído hablar a muchos que conocen a Camilo José Cela, el novelista español amigo del tremendismo, y afirman que se da la gran vida. Y creo que buena parte de nuestros novelistas colombianos y suramericanos, amigos de los temas tenebrosos, no viven en miseria; ni mucho menos.

## Concursos de Novela Esso

En marzo de 1961 la Esso Colombiana instituyó el Premio Literario Esso. Al primer concurso se presentaron 173 obras de las cuales ganó el premio **"La Mala Hora"**, de Gabriel García Márquez y obtuvieron mención honorífica **"En Chimá nace un santo"**, de Manuel Zapata Olivella y **"Entre los ojos de Filipino"**, de Héctor Rojas Erazo.

Al concurso en 1962 se presentaron 50 novelas, de las cuales obtuvo el primer premio **"Detrás del rostro"**, de Manuel Zapata Olivella; premio adicional **"Catalina"**, de Elisa Mujica y mención especial, **"Detengan la lluvia"** **"El eterno retorno"**, **"El espejo sombrío"**, **"Una criatura vino de la noche"**, **Entre muros** y **"Sobre el áspero lomo del tiempo"**.

Al de 1963 se presentaron 58 novelas de las cuales obtuvo el primer premio **"Camino en la sombra"**, de José Antonio Osorio Lizarabo. Es una novela de tipo histórico y mención honorífica las siguientes: **"Unos años, una noche"**, **"Nosotros los Araque"**, **Guerrilla 15"**, **"Un día en los cincuenta"** y **"Vivo de 2 a 4"**.

Al de 1964 se presentaron 52 novelas mosaico de todas las formas novelísticas: histórica romántica, poemática, costumbrista, realista, terrígena, con insistencia en el tema netamente erótico. De ellas obtuvieron el Premio, **"Guayacán"**, del Dr. José Manuel Prada y **"3 kilates 8 puntos"**, de la Sra. Flor Romero de Nhora. Mención especial merecieron **"Mientras llueve"**, idilio campesino que finaliza en los bajos fondos urbanos, de Soto Aparicio y **"El Socavón"**, de Helcias

Martán Góngora, evocación lírica de inmigrantes y mineros negros. Estas se publicaron en este año 1966.

Al de 1965 se presentaron 61 novelas, entre las cuales obtuvo el Primer premio **"La picúa cebá"**, de la Sra. Lucy Barco de Valderrama. Se concedió un segundo premio a las tres siguientes: **"Al final de la calle"**, del poeta Oscar Hernández, que trata de problemas de ciudad, entre gente sencilla y humilde, con un estilo directo, objetivo, sin adornos, franco y agradable; **"Viaje sin pasajero"**, del Dr. Alfonso Bonilla Naar, obra rara, de lectura difícil y **"Los Negociantes"** de Manuel Mejía Vallejo. Las tres primeras ya fueron publicadas y la última se está editando en España.

Este último concurso hizo hablar y escribir mucho; provocó críticas exageradas y sin fundamento, pues muchos periodistas se lanzaron contra el veredicto del jurado, tildándolo de equivocado, sin haber leído ninguna de las obras.

### Ultimas novelas colombianas

Cuando ya estaba este folleto en prensa el autor tuvo noticia de las siguientes novelas en lo que va de 1966: **"Pozo Cegado"** y **"Visibilidad Cero"**, ambas del sociólogo y estilista Gonzalo Cadavid Uribe, aceptadas favorablemente por la crítica, por su manera de captar las angustias del pueblo, con criterio existencialista cristiano; **"Los ojos del buho"**, de Víctor Aragón; **"El buen salvaje"** de Eduardo Caballero Calderón, Premio Nadal de España, 1965. El

tema es el de un estudiante hispanoamericano en París que pretende escribir una novela andando por avenidas, cafés, centros de diversión sin lograrlo. Es una obra rica en descripciones, para lo que el autor tiene cualidades admirables.

### Mujeres novelistas

Vale la pena recordar aquí los nombres de las mujeres novelistas, sobre todo ahora, cuando en los últimos concursos de Novela Esso, tres mujeres han resultado premiadas: Elisa Mujica con "**Catalina**"; Flor Romero de Nhora, con "**3 kilates 8 puntos**" y Lucy Barco de Valderrama, "**La picúa cebá**".

Desde Dña. Soledad Acosta de Samper con más de 20 novelas, llegamos a **Se han cerrado los caminos**", de Olga Salcedo de Medina; "**Las hijas de gracia**" y "**El Embrujo del Micrófono**", de Magda Moreno, la escritora antioqueña que vivió sus últimos años entregada a labores literarias con gran éxito; "**Cuando aprendí a pensar**", de Pilarica Alvear Sanín; "**Iniciación impúdica**", de Vera Zaacs; "**Polvo y ceniza**", de María Elena Uribe de Estrada; "**Calle tal, número tal**", de Regina Mejía de Gaviria; "**La Abuela cuenta**", relatos llenos de vivacidad y estilo sencillo y directo de Sofía Ospina de Navarro; "**El hostigante verano de los dioses**", de Fany Buitrago y una novela de Marta Traba, con motivo del concurso nadaísta de novela.

De "**3 Kilates 8 puntos**" obra de Flor Romero de Nhora, ha concluido la crítica que es buena novela, auténtica novela, debido al estilo directo de la autora que en un ambiente de negociados ilí-

bitos, sexo y eyección mueve los personajes con tanta propiedad como si los hubiera conocido previamente. El único personaje desdibujado, defectuosamente trabajando fue el del sacerdote; los demás están trazados con líneas firmes, copia de la realidad.

Se ha asegurado que cuando una mujer resuelve desbocarse por el camino del mal, aventaja al varón, porque sus pasiones son más profundas y duraderas; tiene una fantasía más rica y matizada; posee medios ocultos para satisfacer su tremenda astucia y en la realización de la venganza desespera al hombre más avisado. Por eso, dos novelas de mujeres: "Iniciación Impúdica" de Vera Zaacs y "El hostigante verano de los dioses" son obras corrosivas y lúbricas, que desconciertan.

El hombre es más vulgar en sus relatos, cuando resuelve trajinar los caminos de la impudicia en sus novelas, y poesías; la mujer, en esa misma dirección, resulta más avanzada y atrevida también más apasionada y sensual.

"La Picúa", ha provocado comentarios innumerables y es novela que se lee con gusto, a pesar de los defectos de estilo y de sintaxis, pues recrea con la vida de los pescadores de mar y sus problemas, en un relato agradable que deleita indiscutiblemente.

Sin duda alguna, las polémicas y escritos de toda clase que se publicaron en la prensa colombiana, con motivo de el "Premio Esso 1.965", han despertado interés grande, como nunca se había visto en Colombia, por la novela. Y la oportunidad tan admirable desplegada por la Editorial Lerner, para lanzar al mercado esas novelas, junto con la aprovechada por la editorial es-

pañola que publicó la novela premiada de Caballero Calderón, lanzaron a miles de lectores hacia las librerías, para juzgar personalmente, tratando de ser objetivos y no dejarse guiar por los críticos periodistas.

De tanta diatriba lanzada contra "La Picúa Cebá", resultó que el veredicto popular la favoreció definitivamente, porque los que la han leído desapasionadamente y sin compromiso de repetir lo que dijeron algunos considerados como inteligentes y capaces, concluyeron que no es tan mala como se dijo; que tiene suficientes méritos para dejarse leer, por la amenidad, originalidad y sencillez del relato y que vincula a la literatura una vida dura pero con sus aventuras interesantes, sus hombres sencillos y auténticos, ignorados casi completamente como materia novelable. Esa novela, deleita y se hace leer seguidamente hasta el final. El único que se disgusta con ella, es el que se propone leerla, buscando defectos de construcción y de sintaxis, como para dar una lección de castellano. Pero el que se pone a leerla, con el fin de evasión y distracción, queda satisfecho. Todo lo contrario de lo que sucede con "Viaje sin pasajero", de Bonilla Naar, para cuya lectura es preciso realizar esfuerzos manifiestos.

De "Socavón" del poeta Helcias Martán Góngora, ha dicho la crítica y el lector también afirma al terminarla: los personajes de esta obra son imaginarios por la carencia de diálogo y por culpa de la prosa poética que los circunda, que no deja verlos y crece hasta sepultarlos. Es la novela escrita por un poeta en función.

# MUESTRAS DE ESTILO DE ALGUNOS NOVELISTAS

DE GABRIEL GARCIA MARQUEZ

*En "Cien Años de Soledad"*

## Cap. I . Inédita

.....La tierra es redonda como una naranja. Ursula perdió la paciencia. "Si has de volverte loco, vuélvete tú solo", gritó. "Pero no trates de inculcar a los niños tus ideas de gitano".

José Arcadio Buendía, impasible, no se dejó amedrantar por la desesperación de su mujer, que en un raptó de cólera le destrozó el astrolabio contra el suelo. Construyó otro, reunió en el cuartito a los hombres del pueblo, y les demostró con teorías que para todos resultaban incomprensibles, la posibilidad de regresar al punto de partida navegando siempre hacia el oriente.

Toda la aldea estaba convencida de que José Arcadio Buendía había perdido el juicio, cuando llegó Melquíades a poner las cosas en su puesto. Exaltó en público la inteligencia de aquel

hombre que por pura especulación astronómica había construido una teoría ya comprobada en la práctica, aunque desconocida hasta entonces en Macondo, y como prueba de su admiración le hizo un regalo que había de ejercer una influencia terminante en el futuro de la aldea: un laboratorio de alquimia.

Para esa época, Melquíades había envejecido con una rapidez asombrosa. En sus primeros viajes parecía tener la misma edad de José Arcadio Buendía. Pero mientras éste conservaba su fuerza descomunal que le permitía derribar un caballo agarrándolo por las orejas, el gitano parecía estragado por una dolencia tenaz. Era, en realidad, el resultado de múltiples y raras enfermedades contraídas en sus viajes innumerables alrededor del mundo. Según él mismo le contó a José Arcadio Buendía mientras lo ayudaba a montar el laboratorio, la muerte lo seguía a todas partes, husmeándole los pantalones, pero sin decidirse a darle el zarpazo final. Era un fugitivo de cuántas plagas y catástrofes habían flagelado al género humano. Sobrevivió a la pelagra en Persia, al escorbuto en el archipiélago de Malasia, a la lepra en Alejandría, al beriberi en el Japón, a la peste bubónica en Madagascar, al terremoto de Sicilia y a un naufragio multitudinario en el estrecho de Magallanes. Aquel hombre prodigioso que decía poseer las claves de Nostradamus, era un ser lúgubre, envuelto en un áurea triste, con una mirada asiática que parecía conocer el otro lado de las cosas. Usaba un sombrero grande y negro, como las alas extendidas de un cuervo, y un chaleco de terciopelo patinado por el verdor de los si-

glos. Pero a pesar de su inmensa sabiduría y de su ámbito misterioso, tenía un peso humano, una condición terrestre que lo mantenía enredado en los minúsculos problemas de la vida cotidiana. Se quejaba de dolencia de viejo, sufría por los más insignificantes percances económicos y había dejado de reír desde hacía mucho tiempo porque el escorbuto le había arrancado los dientes. El ardiente mediodía en que reveló sus secretos, José Arcadio Buendía tuvo la certidumbre de que aquel era el principio de una grande amistad. Los niños se asombraron con sus fantásticos relatos. Aureliano, que no tenía entonces más de cinco años había de recordarlo por el resto de su vida como lo vió aquella tarde, sentado contra la claridad metálica y reverberante de la ventana, alumbrando con su profunda voz de órgano, los territorios más oscuros de la imaginación, mientras chorreaba de sus sienes la vaselina derretida por el calor. José Arcadio, su hermano mayor, había de transmitir aquella imagen maravillosa como un recuerdo hereditario, a toda su descendencia.

Ursula, en cambio, conservó un mal recuerdo de aquella visita, porque entró al cuarto en el momento en que Melquíades rompió por distracción un frasco de bicloruro de mercurio.

—Es el olor del demonio—, dijo ella.

—En absoluto—. Corrigió Melquíades. Está comprobado que el demonio tiene propiedades sulfúricas, y esto no es más que un poco de solimán.

Siempre didáctico hizo una sabia exposición sobre las virtudes diabólicas del cinabrio, pero Ursula no le hizo caso, sino que se llevó los ni-

ños a rezar. Aquel olor mordiente quedaría para siempre en su memoria, vinculado al recuerdo de Melquíades.

El rudimentario laboratorio —sin contar una profusión de cazuelas, embudos, retortas, filtros y colorantes— estaba compuesto por un atanor primitivo; una probeta de cristal de cuello largo y angosto, una imitación del **huevo filosófico** y un destilador construido por los propios gitanos según las descripciones modernas de alambique de tres brazos de María la judía. Además de estas cosas, Melquíades dejó muestras de los siete metales correspondientes a los siete planetas, las fórmulas de Moisés y Zósimo para el doblado del oro, y una serie de apuntes y dibujos sobre los procesos del **Gran Magisterio** que permitían a quien supiera interpretarlos, intentar la fabricación de la piedra filosofal. Seducido por la simplicidad de las fórmulas para doblar el oro, José Arcadio Buendía cortejó a Ursula durante varias semanas, para que le permitiera desenterrar sus monedas coloniales y aumentarlas tantas veces como era posible subdividir el azogue. Ursula cedió, como ocurría siempre, ante la inquebrantable obstinación de su marido. Entonces José Arcadio Buendía echó treinta doblones en una cazuela, y los fundió con raspadura de cobre, oropimente, azufre y plomo. Puso a hervir todo a fuego vivo en un caldero de aceite de ricino, hasta obtener un jarabe espeso y pestilente más parecido al caramelo vulgar que al oro magnífico. En azarosos y desesperados procesos de destilación, fundida con los siete metales planetarios, trabaja con el mercurio hermético y el vitrolo de Chipre, y vuelta a cocer en manteca

de cerdo a falta de aceite de rábano, la preciosa herencia de Ursula quedó reducida a un chicharrón carbonizado que no pudo ser desprendido del fondo del caldero.

## DE LUCY BARCO DE VALDERRAMA

*En "La Picúa Cebá"*

Cap. XXVIII - 1er. premio de novela - 1965

Un rápido y fuerte coletazo lanzó la picúa como una flecha contra los tres buzos. Estos no se movieron y la barracuda frenó con sorprendente facilidad de maniobra. Se diría que había intentado desbandarlos.

Al no surtirle efecto el simulado ataque, se volvió lentamente, girando sobre sí misma con suaves movimientos de sus aletas caudales y centrales y les mostró su largo costado con silueta de ancha espada, metálico y mortífero en sus belfas mandíbulas. Y al Docto le recordó la forma de un submarino en miniatura. Un coletazo tan rápido que el ojo humano casi no podía percibirlo, la llevó como un disparo a la oquedad de la cual volvió a retroceder con una nueva herida.

Mayo o Tomás según el turno de relevo, cumplían su cometido con verdadera destreza. Los buzos se miraron y sonrieron y a una señal de Cardyle, el Docto se impulsó hacia arriba en busca de aire: sus pulmones ya estallaban.

Cuando bajó, Máximo ocupó el turno en respirar y luego lo hizo Cardyle. Comenzó así el relevo continuo, y la picúa, como si comprendiera su necesidad de ir por aire, se inmovilizó en el

centro de la caverna mostrando, al parecer, una tranquilidad pasmosa y ninguna intención de salir de la cueva: al mirarla, los buzos creían ver que las belfas y horribles mandíbulas se reían de ellos y no se atrevían a entrar.

Pasaron eternos los minutos y el relevo continuó impuesto por la necesidad del aire, temiendo los que subían a respirar que al volver al fondo encontrarán la batalla entablada y su presencia fuera indispensable: como que la pasividad, temerosa o burlona de la "picúa cebá" comenzaba a desconcertarlos y a hacerles perder confianza y serenidad. Todos sus planes se estrellaban con una actitud insólita.

Por décima vez volvió el Docto a la superficie, cuando coincidió con la aparición del rostro de Mayo cerca al suyo:

—Qué hacemos?... No volvió al túnel.

Preguntó la muchacha insegura.

—No se descuiden! Es muy rápida.

Se zambulleron y esta vez coincidieron Máximo y Tomás:

—Maldita picúa...! Nos va a burlá.

Tomás, que estaba ya temeroso recordando su primer encuentro con la barracuda, añadió:

—Y a comé.

Cuando Cardyle subió por aire no tuvo con quién comentar, pero rugió:

—Jesucristo!

Y se zambulló decidido. Al descender bordeando los acantilados, se sorprendió de no ver a sus compañeros. Una rápida mirada a la avenida le confirmó que estaba todo en calma: "Locos... los va a matá. Pensó cuando comprendió lo que habían hecho y se lanzó raudo a la boca

de la cueva. Un vistazo sirvió para comprender la situación: El Docto y Máximo en imprudente acción al parecer aceptaban el reto de la barracuda, y avanzaban hacia ella, cuidándose eso sí, de cerrarle la salida. La bestia retrocedía sin dejar de presentarles las mandíbulas pero con movimientos calmosos y lentos que la hacían aún más temible por la sorpresa de su ataque. La cola rozó el fondo de la caverna, dio un relampagueante coletazo y se les vino encima con terrible embestida de sus fauces abiertas; difícilmente el Docto y Máximo alcanzaron a hacerse a un lado y voltearse buscando los costados de la picúa, que al ver el campo libre de los dos enemigos más cercanos, cargó contra Cardyle que hacía en aquel momento esfuerzos por mantenerse a un nivel inferior al de la barracuda.

Como un rayo de plata cruzó la fiera ante el Docto y Máximo rozando la punta de los arpones; los dos oprimieron los gatillos en movimiento simultáneo y la bestia quedó atravesada de parte a parte por el acero. El oportuno impacto salvó a Cardyle quien estaba ya al alcance de la barracuda y se vio frenada al ponerse tensos los fuertes sedales. El veterano que ya se sentía perdido, vio blanquear ante sí el vientre de la picúa, detenida en forma tan increíble para él, y disparó su arma clavando el arpón muy profundo entre las dos aletas ventrales.

La fiera se rebulló herida al verse ahora jalada de tres puntos a la vez que le hacían daño: Mayo y Tomás, que desde el túnel seguían todo el combate, surgieron ahora en la caverna, con sus primitivos arpones al frente y los hundieron

en el plateado blanco, el uno bajo las aletas y el otro cerca a las agallas.

La claridad reinante en la gruta de coral se enrojeció con los chorros de sangre que brotaban de la herida "picúa cebá" que dando coletazos llenó el ambiente de arena que enturbió el agua. Los buzos soltaron las escopetas y empuñaron ahora los largos puñales con los que trataron de rematar a la bestia que se protegía en la revuelta y ensangrentada turbulencia provocada por ella misma. Pero eso mismo le impidió a su vez, precisarlos y los pescadores, formando un círculo en torno a la barracuda, fueron lanzando sus certeros y cortantes golpes cuando ante sus ojos creían ver los costados plateados. En varias ocasiones, los tremendos coletazos los lanzó con terrible fuerza contra las cortantes aristas de la bóveda o les revolcó entre la maraña de corales, madréporas y meandrinas; pero no cedieron en su lucha a muerte: solo temían en la enrojecida confusión, herirse de muerte ellos mismos, pues la sangre hacía cada vez menos clara la visibilidad.

## DE MANUEL MEJIA VALLEJO

*En "Los Negociantes"*

2º Premio de novela - 1965

..... A la puerta del venturrio, y observando a los niños que jugaban en el quicio, la muchacha arrima la cabeza al crío, saca la teta y cón el pezón entre el dedo del corazón y el índice busca la boquita que empieza a succionar ávidamente.

—Jartate, lindo, pa las hambruras sobra tiempo.

Los niños corretean en la calle, juegan con varas, dan puntapiés a una pelota de papel y trapo, gritan contra los Comanches que asaltan el Fuerte entre un griterío vertical.

—Yo soy Cochise!

—Yo soy el Indio Jerónimo!

—Yo soy Oso Peludo!

—Si me mordés no te suelto más leche— vuelve la muchacha y se abstrae en esa mirada apasible y fija y aterradora y honda y verdeazul de quien desde lo alto, inmóvil, contempla el agua del mar o de un gran río. Cuando me arriro, ella levanta el chal y cubre crío y pecho. Se agrandan sus ojos a la pregunta de, dónde está la Farmacia. Al estirar la mano para señalar, queda otra vez a medio descubrir el pecho.

—Dos cuadras arriba, brincando hasta dar a la calle.

—Gracias.

Mientras avanzo oigo su voz animada:

—Creés que soy un calabazo lleno? Ya no más, abusador, que me dejaste escurrida. Pa la cena te preparo otro poquito si me das tiempo.

Música chillona sale de un portón en cuyo quicio pesa una mujer gorda. A la mujer le falta un colmillo, tiene depiladas las cejas, una raya de lápiz, ya en la frente, y aserrín de carbón en las pestañas, rostro y cuello en máscara de polvo-crema rosado que hace contrastar el moreno de la nuca. Viste de rojo con amplio descote- los senos se le riegan desde las axilas hasta la cintura. Sobre el taburete, estrecho para su nalgatorio, figonea con rabia de su futuro. De su pasado.

—“Algunas las prefieren jóvenes y no saben lo que se pierden” —dice echando miradas entre desesperadas y lascivas que se confunden con el manchón de las ojeras artificiales y las cejas a lapicillo.

En el portón siguiente, una joven de falda a cuadros masca chicle y atisva ya a la gorda, ya a un hombre que observa desde la esquina diagonal. El hombre no llega a los treinta años, es briosa su alzada, petulante su porte de guapetón de suburbio; pelo corvino, nariz de pájaro rapaz, pantalones de bota estrecha, corbata a rayas para su camisa kaki, zapatillas combinadas, chaqueta con cremallera, en la muñeca un reloj vistoso, en los dedos la cadena de un llavero sonador.

A la joven debieron repetirle que tiene bo-

ca bonita porque aparta de los dientes el labio inferior en un gesto sensual copiado de magazines baratos. La gorda mira de reojo.

—Pa algo sirven veinte años de profesión, pa saber dar gusto a los caballeros.

Adentro se oye la canción popular:

Ya el trapiche no muele  
y la rueca no hila...

Al mover rítmicamente sus rodillas se salen las papadas de las piernas temblorosas y blandas, riachueladas por venillas varicosas, con dos arrugas transversales. Saca un cigarrillo del paquete que tiene en su regazo, lo enciende con un briquet azul-rojo y echa a un lado una abundante fumada mientras por el otro se adormecen sus ojos amarillentos, brillantes de colirio y vaselina. la joven de la falda a cuadros mira al hombre de la esquina, que con el dorso de los dedos levanta el sombrero de ala corta y ancha cinta de plumilla y se dispone a abordarla. De la vuelta de la esquina viene el griterío de los niños que juegan a Buffalo Bill.

—Ve, vos, pásame un sifón— pide la de rojo a alguien adentro. Y para sí misma— Creo que como las de antes no se levantan ahora.

Sigue oyéndose la canción, mueve las piernas gordas a su compás:

... Ya mi vida se muere  
de una inmensa tristeza...

Una muchacha flaca, de exagerada palidez, le trae el vaso; la gorda se le queda mirando, ha-

ce un gesto burlón acompañado de algo así como un quejido exclamatorio y se lleva a sus labios el vaso, cuyo borde queda manchado de rojo.

Allá en el caminito por donde iba,  
allá crecen la rosa y la siempreviva...

—Poné otra vez ese despecho cuando se acabe; no hay como las canciones viejas.

Ojea al de la esquina, a la joven de falda a cuadros, con un rictus de desafío inútil. Un índice curvo de la joven echa atrás el pelo caído a un lado de la cara, mira rápidamente a la del taburete, con lenta sensualidad al de la esquina; también es lenta la manera de mascar el chicle, el sobar de una palma contra otra, el hundir y sacar el pie en el zapato de plástico transparente. El hombre se despega de la pared.

La gorda bota la colilla del cigarrillo, rastrilla el encendedor, se lleva otro cigarrillo a la boca.

—Traéme una caja de fósforos, ole..

Y es porque ya el trapiche no canta y muele y está inmóvil la rueda...

Cuando la pálida sale con las cerillas, la gorda vuelve a mirarla y le extiende el paquete de cigarrillos.

—No fuma...— agradece cortadamente. La gorda hace gestos de "nada importa", pero dice mientras rastrilla el fósforo:

—Fumar es bueno pa los recuerdos.

Cierra un ojo, pone oblicuas la cabeza y la

boca para arrojar la fumada, arruga los párpados por lo que piensa y por el humo, y entre él salen las palabras acezadas:

—Los más copetudos, hacían cola pa entrar en mi cuarto. Y creés que los recibía a todos? No, yo escogía al que me daba la gana.

Y por el caminito  
va llorando mi pena.

La joven se compone la falda a cuadros y masca acompasadamente su chicle cuando el de la esquina se le deja venir, atraviesa la calle con paso despreocupado, se le acerca como si bailara un tango y sin hablarse la toma de la cintura. La joven sonríe profesionalmente, echa la última mirada a la del taburete y se entra por el zaguán mascando lentamente el chicle y contoneándose al lado del hombre.

—Iguales todos, iguales...— refunfuña la del taburete. Al seguir mi camino oigo todavía su voz, creo que dirigida a mí, pero no distingo lo que expresa. Su rostro se abruma detrás de dos fumadas impetuosas.

Cuando llego a la puerta de la farmacia, dos mujeres hablan con el dueño, asustadas y avergonzadas, aguardo en la acera mientras un bus frena estrepitosamente; al verlo, de un grupo de camajanes se aparta un afeminado de cachumbos y caminar dudosos, esculcando sus bolsillos.

—Hasta no más, hermanolos!— se despiden mientras aguarda a que una vieja con su gran canasta y dos gallinas acabe de apearse. Son amanerados los movimientos de impaciencia del tipo.

## DE OSCAR HERNANDEZ

### *En "Al Final de la Calle"*

... La primera escala conocida estuvo cerca a pinares ajenos. Era un viaje bíblico, con sus profetas hambrientos y sus mujeres agobiadas de hambres y de hijos. No podían llegar hasta la urbe llena de estrépito, porque aún estaban en trance de perder el musgo que les pesaba en corazón. Instalaron algunas varas, limpiaron las escudillas para tomar el agua de las pozas cercanas. Una epopeya como todas las llegadas del hombre a tierras desconocidas. Cocieron las papas, mal lavaron las ropas y consiguieron el pan como asistiendo a la salida de un animal entre peñascos. Multiplicaron sus hijos, y rostros y cinturas se apretaron de hambres y de odios nuevos. A la tarde, a la mañana, miraban el brillo lejano de la ciudad, veían encender las luces que golpeaban las pupilas de los que se dedicaban a esperar la llegada al misterioso cuerpo iluminado en lo profundo del valle.

—Están podridas las aguas.

No hay más agua que la de los pozos, hay que beberla.

Llegaron la maldad y la tristeza sórdida de los pozos. Pensaron que era injusto permanecer en aquellos sitios desolados, hasta que las pala-

bras volvieron a sonar en la sierra. Un padre anunció:

—Nos vamos.

Y volvió el rostro de las mujeres a mostrar el miedo:

—A dónde? Más abajo?

—Hasta que lleguemos.

—También es tierra ajena.

—No. No hay nada ajeno, seguimos monte abajo.

Como si fueran enfermos movieron los ranchos unos metros, suavemente. Un deslizamiento que pareció voluntario. Lo vieron otros ojos, otros brazos, y los ranchos, fantasmas de hojalata a plena luz, sitiaron la ciudad. Cuando el inmenso racimo maduró estuvo lista la primera cosecha. Fueron muchos jóvenes a la ciudad y no vieron nada para ellos. Nadie les estaba esperando, y sólo quedaba la solución de la batalla.

—Por qué me dicen tortuga? Porque sí?...

—No, no es por eso, sino porque no te mueves nunca como debe ser. Ahora queremos ir a la ciudad, y no vas. Te quedas sentado. Cuando nos vinimos de los pinos, también fuiste de los últimos.

Tortuga, sentencioso y lento, sin moverse de la puerta de la choza, mientras jugueteaba con una astillá, repuso:

—Los últimos serán los primeros...

Pero otro a quien brillaban los ojos, un joven de cabello negro levantado por el viento, le repuso:

—Los últimos siempre han sido los últimos:

Tortuga. Y los que vamos primero somos los primeros.

—Es que ustedes no saben muchas cosas que yo he leído. Y... bueno, me da pereza la vida, ando despacio.

—A nosotros —le dijo el joven del cabello negro— nos gusta vivir ligero, y hay cosas para hacer cada día. Vamos a la ciudad esta noche? Tortuga.

No. No me interesan las aventuras, me interesa El Señor.

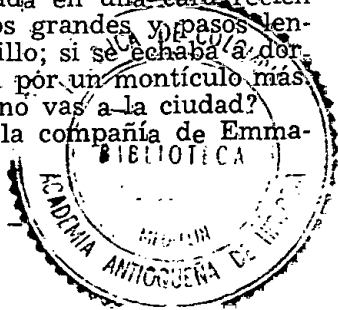
—El Señor? Y te vas a quedar siempre con esa camisa en pedazos?

—Ya te he dicho que no me interesa sino El Señor, y si no me interesa sino El Señor, es porque no me interesa la camisa, entendido?

Tortuga era joven y a su gente ya la sitiaba la vejez, pero ni eso le decidía a hacer parte de las patrullas nocturnas de los otros. A sus padres y hermanos la lucha en la sierra calcinada les enjutaba el rostro. El sol colado por las latas y metido a la fuerza, como la hoja de una navaja, daba a esos semblantes un aspecto desértico, de viaje para siempre por lugares llenos de arenas y de viento. Tortuga se mantenía a la sombra, mirando, mirando hacer las vidas ajenas. Era un hombre común, si se excluye su amplia nariz que parecía una palmada en mitad del rostro, o la huella de esa palmada en una cara recién elaborada en arcilla. Ojos grandes y pasos lentos. Color de barro amarillo; si se echaba a dormir sobre la sierra pasaba por un montículo más.

—Entonces, Tortuga, no vas a la ciudad?

—No, me quedo con la compañía de Emmanuel...



—Con quién?

—Cosas que ustedes no van a entender nunca...

—Bueno, se te ha aflojado un tornillo. Tortuga; no hay qué hacerle. Nos vamos a la ciudad y... saludos al Emmanuel...

Se iniciaba el despertar de los jóvenes que descendían de las cebollas. La tierra fue olvidada y ahora librarían el combate contra el asfalto. Por aquel tiempo la ciudad imaginó que crecería sin pagar sus cuotas, sus diezmos de sangre, y no fue así, porque aquel ejército de gentes que buscaban la vida, la buscaban aún al precio de la muerte.

A la noche regresó la pandilla y Tortuga cantaba en voz baja a la puerta de su cubil. Les escuchó bromear en voz alta, mostrar paquetes, hacer divisiones, hasta que llegaron a su lado.

—No viniste, y mira lo que traemos...

—No me gusta robar...

—Se dice "ganar".

—Así dicen los que trabajan.

—Nosotros, no trabajamos? No hacemos las cosas más difíciles? Estamos contra todo el mundo, contra los de abajo, en la ciudad.

—Quién les enseñó?

—Nosotros mismos... se abre una puerta, se camina despacio y se saca algo... Otro explicaba:

—Eso es a veces, porque en ocasiones... bueno, hay que acudir a los golpes, a las armas. A algunos como al de antenoche, tuvimos que acabarlo porque estaba gritando que daba miedo.

—Acabarlo? —Tortuga frunció todo el ros-

tro— Y dicen eso así? Ni vergüenza, ni miedo, ni nada?

—Vergüenza? Primero está la vida de uno... después la de los demás... esa es la fórmula.

Otro se agachó hasta donde estaba Tortuga labrando su estaca con un viejo cuchillo. Le extendió algo y Tortuga se sorprendió:

—Y esto?

—Una navaja italiana, bien afilada y bien fina, Tortuga. Te va a servir para labrar todas esas astillas.

—Por qué me dan esta navaja?

—Te hace falta Tortuga.

—De dónde viene esta navaja? —indagó Tortuga seriamente—.

El otro al levantarse y mirar a la rueda de los compañeros, explicó con suprema parsimonia, al tiempo que se arreglaba los pantalones subiéndolos y apretando la correa:

—Es un regalo...

—De quién?

—Te lo manda el Emmanuel...

Después de aquella noche y de lo sabido por Tortuga, el hombre perdonó hasta cierto punto los robos, pero no quiso convenir con la muerte. Exclamaba con las manos en la cabeza:

—Pero si eso es cosa de Emmanuel... A quién se le ocurre cometer semejante locura... eso es cosa de Emmanuel...

Otra noche, cuando se preparaban para su viaje, los vecinos se le acercaron:

—Tortuga, decidido a viajar?

—Sí, decidido.

—Nos acompañas?

—No, voy solo.

Se extrañaron los muchachos y se miraron unos a otros. El del cabello negro averiguó:

—Negocio propio? A dónde vas?

—Yo no tengo negocios... voy a la ciudad.

—Te convenciste de que la ciudad es lo mejor?

—Sí, me convencí. Me voy. “Ellos” ya no necesitan a nadie, mis otros hermanos han crecido.

“Ellos” eran los padres, y Tortuga arregló lo poco que tenía en la vida, incluida su navaja italiana.

## DE ARTURO ECHEVERRI

*En "Taralá y Bajo Cauca"*

... Caminamos un buen rato, en el silencio. De pronto, tuteándome el policía me dijo:

—Te trataron de toconero.

—Sí.

—Por qué?

—No sé.

—No eres toconero?

—Toconero? Qué va...

—No lo niegues —me dijo—. Si la "tienes" ahí, suéltala. Así, tú coges por un lado y yo por otro. Es una cuestión que debes saber de memoria...

—Si tengo qué? Qué debo soltar?

—No te hagas el vivo —me dijo—. Me refiero a la "moneda".

—No soy toconero, ni tengo dinero...

Se detuvo y me miró abriendo desmesuradamente los ojos. Nunca había visto a nadie que denotara tanto la sorpresa como él.

—No tienes ni veinte pesitos? Con veinte nos podríamos arreglar...

—Por Dios...! No tengo ni cinco chivos...! Créame...!

Continuamos caminando. Más adelante murmuró:

—Es el primer toconero pobre que veo en mi vida...

—Qué me dice? —le pregunté—. Ese negocio es bueno... aquí?

—No eres de aquí, entonces? En dónde “trabajabas”?

Me dio por llevar el juego hasta el fin. Pensé en una ciudad cualquiera y dije:

En Medellín. Trabajaba en Medellín...

—Y, allí, es buen negocio?

—Regular —respondí—.

—Ya verás. Aquí si es buen “negocio”. Sólo que debes pitar el treinta por ciento de todo “negocio”. Comprendes?

—No muy bien —le dije—. A quién le debo pitar el treinta?

—A nosotros, a los “contactos”. Ya te presentaré algunos agentes que saben operar. Te presentaré también algunos “secretos”.

—Verdad?

—Claro... hombre. Hay contactos de todos los grados. Hay hasta dos tenientes... Pero vamos. No perdamos tiempo.

—A dónde vamos?

—Te voy a “enrielar”. Te presentaré a algunos colegas tuyos que trabajan por esta zona.

Me los presentó. Cumplió su promesa. Y saben a quienes me presentó? A Orlando y a Marcelino... Qué sorpresa más agradable...!

» O «

Ha corrido un tiempo largo. He adquirido modales, “distinción” y “personalidad” y me ha ido bien en el trabajo. Ahora soy un hombre de

buenos pesos en el bolsillo y por lo tanto soy decente, honorable, respetable y hasta buen mozo y simpático. Para los hombres soy un gran amigo y entre las mujeres gozo de éxito. Soy, no lo digo por vanidad, un tipo muy solicitado. Desde el momento que empecé a ejecutar mi "trabajo" siempre he mantenido unas tres mujeres de "primera" y otras tantas de "segunda".

Lo malo de mi profesión son los "contactos" y las comisiones. Estos tipos de la ley lo ordenan a uno si se descuida. Son verdaderos vampiros. Viven detrás inventando negocios y exigiendo dinero y cuando se les niega lo amenazan y son capaces de despacharlo a uno para otro mundo. Sin embargo, la vida aquí es maravillosa.

## DE CLEMENTE ALRO

### *En "Cardos como Flores"*

...Al despertar había sentido aguda picada en el costado izquierdo del tórax. Un presentimiento?... Ahora, con la mano, friccionó la piel adolorida mientras el olfato percibía rocío de hombre. Las sábanas rezumaban plenitud, aunque él ya no estaba, pues pocos minutos antes le vió salir despidiéndose agitando la mano, después de aquel beso fugaz, presuroso, pero suficientemente hondo... Ahora había vuelto a incrustarse la picada entre las costillas, corriéndose de abajo arriba, hacia el hombro, como mensaje que indicara ansia negativa. Pero aquel baho en el lecho!... Estaba sola. Por qué creer en peligros agresivos? Por qué esos erizados pensamientos de mujer y madre? Las nubes espesas y pardas, fantasmagóricas, trataron de ocultar el paisaje. Cerró los ojos, allí tenía la pesadilla sobre los párpados, era como un asalto de latidos, sofocos, sonantes esquilas desesperadas. Qué pasaba? Escuchó. Recogió una sugerencia de hogueras, de males, un eterno desafío... Rechazó la queja. Quiso limpiar el campo, puso a sus extremidades a buscar huellas del marido en el lecho. Por fin sonrió a la sangre que en la noche llegó a su apogeo. Aquella escena de diez horas antes!, fue sentirse centro de luz, asaltada por es.

pumas y ardorosos cataclismos. Ella escuchó las ocho campanadas del reloj, despaciosas y mortecinas, de metal ajado y triste, alzando en fuga a la flor y a la harina. Cayó en la cuenta. Las nubes estaban allí, en la ventana, cetrinas verdaderamente, yertas y sofocantes. Qué pasaba? Sentóse en la cama. La frialdad penetró en el seno donde tenía un doble manantial de vida. Y la vida. Y la vida estaba en todo su ser. Los ojos pasaron revista a los conocidos enseres, a la alcoba semejante a maravilloso nido de encanto, lugar donde oro y diamantes solían recorrer aquella geometría de su cuerpo. Recordó escenas de ella y para ella, para sentirse mujer, para vendimia de sol y colmena. Y con el recuerdo, focos luminosos trataron de abrir calle en la mente acosada...

## DE MAGDA MORENO

### *En "Las Hijas de Gracia"*

... Musgosos y amarillos, los restos de lo que había sido la casa de El Boquerón extendíanse en parte adheridos a la tierra, como grupo de asientos abandonados después de una reunión. So pretexto de acompañar a Cecilia, que compartía con su novio uno de aquellos dientes de tierra, Alvaro invitó a Elisa a que tomara asiento cerca de ellos, hecho lo cual comunicó usando el tono más natural que registró en su fonética:

—Eugenio López piensa venir a las festividades de la Patrona.

—Si? pues... muy justo que me parece con tanto como trabaja... Ya debe tener plata..., añadió Elisa sin reflexión, por decir algo.

En apariencia atento al patear de la mula, que Aguilar se vio en el caso de usar a causa de una incipiente dolencia cardíaca, Ibañez contestó:

—No es mucho lo que ha logrado reunir, pero acaba de montar la finca y tiene ya lo suficiente para pensar en casarse.

—Casarse...? Los ojos de Elisa comenzaron a escudriñar la sabana del lado contrario al de su interlocutor, como si algo se le hubiera extrañado.

—Piensa hacerlo con una sobrina...

—Muy puesto en razón...

—Quiere una mujer seria, que haya sufrido escaseces y se decida a vivir en el puerto. El no piensa en complicarse la vida con una muñeca de tocador.

—Muy fundamentoso...! Qué se gana ponerse a peinar moños a estas alturas? Lo menos que le pasa es que tiene que dejar el entable y llevársela a vivir a Medellín.

—Dice que preferiría a una antigua conocida... de cuyo cariño estuviese seguro... Usted se casaría con Eugenio, Elisa?

—Válgame Dios!... No sea estrambótico, Alvaro.

—Tengo el encargo de averiguarlo.

—Usted está loco. Si piensa que yo voy a creerle, sepa que yo soy muy inteligente.

—Si me contesta negativamente, Eugenio no vendrá. Su viaje no tendría ya objeto.

## DE JOSE RESTREPO

### *En "Dinero para los Peces"*

...Uno que no podía faltar.

A las cuatro de la tarde cuando resuelvo ir a descansar en cualquier salón de cine, suena y resuena el timbre. Abro la puerta e instantáneamente se mete en la oficina uno de esos antioqueños que dicen que el diablo se acaba en Puerto Berrío. Al igual de los hermanos Cubillos con la suya, éste no ha perdido la modulación formada por dos siglos a través de montes, roquedales, hondonadas y farallones andinos. Parece, si, que ha desyerbado bastante el alma y la cabeza. Me acorazo de paciencia y resuelvo oírlo.

Es un sobreviviente de la goleta Santana. Llevaba veintemil cocos de San Andrés a Cartagena, hace dos años, cuando a media noche un submarino alemán cañoneó y hundió la nave, ametrallando en seguida a los pasajeros. Se salvaron cinco de los catorce que iban, agarrándose de un cayuco, en el que permanecieron tres días y tres noches, desnudos, con seis cocos por toda provisión, hasta que un barco holandés los recogió. El perdió su cargamento, el equipaje y dos mil dólares en billetes.

La moraleja o resumen del cuento es que debo darle pasaporte y prestarle dinero para ir a

Cartagena. Cuando le insinuó que la cosa no parece tan fácil como él y su historia lo hacen presumir, me replica inverecundo:

—Con treinta dólares me contento, paisano.

Le pregunto si ésta es su última propuesta y me arguye con síntomas de rabia:

—No, si no le estoy pidiendo limosna; es un préstamo que le devolveré de Cartagena.

—Pero es que no tengo dinero en efectivo y el banco está cerrado a estas horas.

—No importa; yo espero hasta mañana.

—Talvez será mejor que rebusque por otro lado...

—Otro lado? Dónde? Aquí nadie me conoce.

—Buéno, pero yo tampoco lo conozco.

—Ajá, usted no cree que yo soy antioqueño, colombiano?

—De eso no queda la menor duda.

—Entonces, usted lo que quiere es que la policía me coja y me lleve a podrir a la cárcel?

—No le he pensado siquiera.

Cavilando sobre los tres días y las tres noches que, seguramente, este Julio Uribe no pasó a bordo de un cayuco, así como en los dos mil dólares y los cocos que tampoco perdió resuelvo emplear la misma táctica. Con lo cual en pocos momentos quedamos arreglados. El sale con tres dólares en el bolsillo, tan campante, y yo quedo con menos tres en el mío.

Camino del teatro voy divagando:

Todo antioqueño es un sibarita en potencia, que sólo se realiza cuando al salir de Puerto Berrió deja en el malecón las ataduras religiosas y policíacas. De este lugar hacia adentro es peligrosamente introvertido, antisocial e hipócrita.

## DE EFE GOMEZ

### *En "Retorno"*

... Mira: cuando estamos jóvenes vivimos vida íntima con amigos que participan de todos nuestros proyectos, se interesan por todos nuestros asuntos; pero la vida va corriendo, y a cada instante nos arrebatata algo: la tumba, el deshonor, la miseria que abate y avergüenza va engullendo a los que amamos y nos aman. Y la soledad va creciendo en torno nuestro. Y nos codeamos con otras generaciones que ni nos conocen ni conocemos. Hasta la naturaleza parece ser otra. Paisajes enteros van cambiando. El río mismo, al correr ha cegado con arena el charco en que nos bañábamos de niños. Ah! y nosotros los célibes, que no nos retiramos a tiempo a la sombra con una esposa dulce, creada en nuestro mismo medio, nutrida con las mismas auras de juventud ya ida, como aspira el desterrado con delicia el tiesto con tierra y flores de la Patria...

Y es justo lo que nos sucede —continuó—. Tratamos de gozar de todas las ventajas que la sociedad ofrece, sin volverle nada en cambio, y encontramos la venganza en nosotros mismos. En amor, por ejemplo, buscamos lo banal, y huímos, egoístas, sus demás goces, si menos vivos, apacibles y tranquilos, sin fijarnos en que, dislo-

cando esa pasión que por sí forma un todo armónico cuya evolución está sabiamente calculada para una vida, desequilibramos nuestro ser, lo fatigamos, recomenzando a amar cuando debíamos estar ya-descansando en la segunda etapa, en la etapa tranquila en que la sensualidad punzante ha sido reemplazada por afectos más serenos. Y entonces maldecimos de la vida porque la sensibilidad gastada no responde al deseo, cada día más loco. Quisiéramos amar, amar de veras, recorrer la gama entera del amor con sus alegrías y sus tristezas, recibir en nuestros brazos un hijo, preocuparnos por su suerte, temblar por lo que pueda sucederle, y desembarazarnos así de este viejo yo; y la soledad en que nos vemos es la venganza de las leyes más honradas de la vida, la venganza que sentía sobre sí el viejo Fausto de Goethe, la que sienten los Faustos de todos los órdenes, los que corriendo tras la ciencia, o la riqueza, o la gloria, o el deleite, no advierten que son fuerzas vivas integrantes de un todo armónico y no meros espectadores que en medio de su egoísta dilectantismo, olvidan la ley única de la existencia: la oportunidad.

Sí: la oportunidad. Comenzar a amar cuando todavía somos jóvenes. No sabes tú lo que se pierde no haciéndolo. Porque el amor, el amor que ha de durar, requiere juventud, y la juventud no se repite; que ella no es sólo salud, pujanza: no, que además de todo esto, es un momento psicológico único, que presupone otras vidas que vibran al unísono de las nuestras, unas estrofas en la boca, unos mismos ideales en el alma.

Ah! y los que fueron jóvenes conmigo, hoy transitan, resignados los unos, tristes y vencidos los otros, dichosos los menos, sus propios caminos, abatidos. Y yo los veo pasar, y me quedo solitario. La mujer que amé es madre y abuela, y ni siquiera recuerda que nuestras vidas se cruzaron un instante.

## DE FERNANDO SOTO APARICIO

*En "Mientras Llueve", diario de una presidiaria*

"He resuelto escribirte intentando llenar este vacío abrumador. No importa que estas cartas no conozcan la luz ni viajen hasta tus manos. Me bastará leerlas y hacerme la ilusión de que tienen algo.

Es la Navidad, pero la alegría que llega a mi cuarto me produce dolor. En el primer patio las que se encuentran recluidas por delitos leves o a punto de cumplir su condena cortan festones de colores.

Hace un año seis meses y veintidos días que estoy presa. Las esperanzas que a través de este tiempo me infundieron los abogados se murieron del todo. La corte Suprema no casó la sentencia del tribunal y mi pena quedó confirmada en 24 años.

Es tan horrible, que de tanto pensarlo ya casi no me importa.

Estoy muerta, enterrada en un ataúd colectivo.

## DE ALFONSO BONILLA NAAR

"Me encuentro en una cama o ataúd, no podría precisarlo, rodeado de espesa oscuridad. Tengo la sensación, como los centípedos del jar-

dín, cuando se los toca, de estar enroscado ante el peligro. En la más tenebrosa de las noches, me siento señalado por un dedo invisible. Es el temor de la muerte? Es el temor a la vida? Que soy yo en estos infinitos momentos? Dije momentos? Vivo en otro mundo? A veces, por una extraña sensación de que floto en medio de algo he llegado a pensar firmemente que soy un astro apagado que viaja a la deriva hacia constelaciones ignoradas. Por qué no? Quizá rodeado de estrellas en plena vía láctea a miles de años de la tierra.

Sospecho que tengo ojos porque mis manos, en inexplicable actitud bloquean la salida de los túneles que deben ser las órbitas. (p 35).

“Amanecí viendo todo placentero. Hasta las cosas parecían sonreír. Alguien tocó la ventana delicadamente. Era la mañana fresca, hermosa, que dije buenos días, buen mozo. No vayas a la oficina. Te invito a dar una vuelta por los cerros. Me sentía como un gran príncipe rodeado de ojos y de alfombras mullidas. El mundo era un dédalo inmenso señalándome dentro de un modesto hotel de ciudad.

Momentos extraordinarios me esperaban. Lo presentía. Qué bien, el hombre acordándose del hombre para unirlo con la admiración. Me siento acabado de nacer, listo a sumergirme en fragante baño de esencias en la burda tina del hotel.

En el camino a la oficina los edificios abrían los párpados transnochados de las ventanas para verme pasar. (De “Viaje sin pasajero”).

## DE GONZALO CADAVID URIBE

Yo no sé si el matrimonio será un descubrimiento de un mundo o la limitación del que cada uno vive. Lo comprobaré ahora que me he casado, desde hace 3 días. Hasta ahora es lo primero. Pero la luna de miel no es el matrimonio. La ciencia consiste en lograr qué sí lo sea. O no digamos la ciencia, sino el arte. Arte es la vida del hombre y no ciencia; que esto último es la vida de la especie. Como arte, la vida tiene sus normas, su medida y sus límites. El arte depende del creador; la ciencia de lo externo a él. Yo sé que el matrimonio depende de uno y de algo externo a uno, la sociedad y la persona elegida. O será que la persona elegida no es externa a uno?

El noviazgo nos funde de tal manera el uno con el otro que ninguno de los dos es externo con relación a ellos mismos. Yo soy yo y mi novia; mi novia es ella y yo. Sobre esa base nos casamos; casarse no es solidarizarse ni fundirse, es únicamente el módulo social y religioso de esa fusión. Para que los demás reconozcan lo que soy en el otro y el otro es en mí, el matrimonio es necesario. Pero es necesario desde el punto de vista de los otros, no del de nosotros. (Pág. 9).

“Aquí todo el que esté en un zaguán después de las seis de la tarde, está irremisiblemente cometiendo actos inmundos. Si son dos hombres o dos mujeres están entregados al homosexualismo;

si son una mujer y un hombre se están haciendo el amor; si es un hombre o una mujer solos, se están masturbando. Esa es la creencia general, porque en este pueblo hay una sicosis de sexualidad insatisfecha.

La vida de un hombre soltero en un pueblo es verdaderamente trágica. Después de comer, los blancos nos juntamos en grupos... Luego, por ahí a las siete de la noche los que tienen novia van donde élla. Los novios conversan en la ventana —élla dentro, él fuera—. Entrar en casa de la novia para conversar con ella es una distinción que se reserva para quienes tienen matrimonio en serio, están argollados o simplemente han fijado una fecha para la boda y ya los padres de la novia han dado el consentimiento (pág. 12).

“Para dar una idea de nuestra organización social, basta decir que la limpieza de sangre no se funda entre nosotros sobre el dinero, sino sobre... sobre qué será?”

Un trabajador normal (zapatero, albañil, sastre, chofer), no es de “buena clase” social. Lo es, sí, el vago que descende de una familia que se presume fue blanca. La distinción racial entre las gentes abarca en principio dos grandes clases: los blancos y los negros. Sin embargo, aquí no hay ejemplares de la raza negra; negra es toda persona de humilde condición social. Y un blanco no puede juntarse con un negro nunca, por ningún motivo porque dizque todos son “malas compañías”. Mala compañía es la persona que le enseña a uno cosas “feas” que son esas cosas que nuestros padres y maestros debieran enseñarnos

para no aprenderlas torcidamente y así dejaran de ser "feas".

Esa enseñanza, según la creencia de las gentes, es privativa de los "zambos", otra palabra denigrante que el habla popular tiene para designar a las personas de humilde linaje. Porque, en realidad, la posición social en el pueblo, depende de la humildad o soberbia que se tenga. (De "Pozo Cegado").

## DE FLOR ROMERO DE NHORA

El sol caía a plomo y la sombra estaba por esconderse completamente debajo del cuerpo. En el banco de la Pizarra todó era ruido de picas y de martillos. Arriba y abajo distribuidos los obreros removían la tierra. Un solo grupo estaba aislado a la izquierda y permanecía casi oculto por el pico de la misma roca. León y Pompilio trabajaban incómodos, de cuclillas, mientras Braulio, sin importarle el lodo, se había acostado cara al cielo para dar martillazos a la veta. Tenía los ojos fijos en la hilera que aparecía hundiéndose cada vez más dentro de la roca.

Se va a perder, dijo con voz preocupada León.

No se afane Dn. León. No dejaremos que se esconda aunque tengamos que tumbar medio mundo. Yo voy removiendo la roca de los lados, dijo Tusque, mientras trabajaba febrilmente.

—Esta posición es muy incómoda, pero vale la pena seguir, comentó el ingeniero.

No habrá peligro? dijo de pronto León, mirando hacia arriba y observando la amenazante inclinación de la roca. Era como si al banco de la Pizarra le hubieran tallado la cintura y la cabeza fuera ya desproporcionada, (pág. 117).

“A lo largo de la ribera del río Itoco, pedregoso, y con escaso caudal se esparcían las 500

personas buscadoras de esmeraldas. La presión de los nativos y del Padre Serafín había conseguido que este sitio, antes vedado para los extraños al campamento, fuera ahora del dominio público.

—No es justo que ni siquiera podamos buscar en el río donde caen las sombras del banquete.

—Por lo menos podríamos aprovechar las chispas que lleva el río y que a veces quedan sepultadas en el lecho sin beneficio de nadie.

—Es nuestro medio de vida y no pueden negárnoslo.

Estos y otros argumentos esgrimidos por el Cura de Tuta habían hecho que el administrador de las minas de Zorque, en consulta con el gobierno central autorizara la invasión de gentes.

No eran todos de la región; una gran mayoría, aventureros venidos de otros sitios, amigos de la vida fácil, del enriquecimiento fortuito.

Algunos huían de la justicia y con nombre supuesto pasaban días y noches al pie de la quebrada esperando el momento de ver una luz "verde".

Hasta habían construido chozas improvisadas y llevaban una vida primitiva. Todos eran hombres en guarda de la ley de la mina.

Prohibidas las mujeres.

—Y por qué no me llevas? Alegaba la mujer de uno de los aventureros.

—Está prohibido que vivan allí mujeres.

Se puede saber la razón?

Muy sencillo. Las mujeres son la causa de las mayores catástrofes.

Se supone que tenemos ojos y podríamos ayudarles a buscar esmeraldas.

—La ambición mezclada con el sexo femenino es un explosivo.

Nunca ha habido mujeres en la mina?

Sin ellas todo marcha mejor.

Y para quién buscan dinero entonces?

Para las mujeres precisamente. Pero si estuvieran allá, todo sería un caos. Cada una querría a las buenas o a las malas cubrirse de esmeraldas.

La mujer no insistió y el hombre se fue solo. (De "3 kilates 8 puntos").

## DE HUMBERTO BRONX

### *En "Historia de un Matrimonio Moderno"*

Luego, en desfile trágico, fueron apareciendo en su fantasía las horas de vesania, de crápula y placer. Jóvenes por él seducidas, convertidas en piltrafas de humanidad que maldecían su memoria; porque al encanallarlas con promesas y dinero, las había iniciado en la prostitución. Hombres de buena posición, como él, abatidos y contrariados en su orgullo, desprovistos en sus necesidades y expuestos a los rigores de una carencia absoluta, comprimiendo tardíamente con su mano el volcán de los quebrantos; noches enteras pasadas en la inconsciencia estúpida que bestializa al bebedor; hijos lanzados por él al mundo con advertencia plena de la deshonra en que dejaba a las jóvenes inexpertas e ignorantes y el sello inconfundible de la desgracia en esos seres inocentes; lecturas perniciosas, obscenas y lascivas, brindadas a su sensibilidad enfermiza, por comerciantes de la impureza, que son los novelistas malos y el furor sexual despertado en él a impulsos de esas noches de orgía, esas lecturas y esas burlas permanentes a la sencillez de doncellas bobas...

En el centro de esa fantasía calenturienta y perturbada, agitada como bandera de alta torre, la figura de su esposa.

No pudo más; las voces de la conciencia cristiana, resucitada por los consejos del amigo, eran

ahogadas por el vocerío de estos recuerdos y nuevamente acercó a su frente la boca fría del revólver. Al oprimir el gatillo, sus ojos columbraron en la semioscuridad la silueta del amigo que lo había seguido de lejos y debido al sobresalto que esa vista le produjo, la bala le perforó solamente la oreja. Pero cayó desmayado por la detonación.

El parque estaba desierto y sólo Juan, testigo fiel de la tragedia, volaba entre las sombras hasta arrodillarse a recoger a Teodorico, que creía muerto ya.

“Al que por no sufrir deja la vida,  
vida para sufrir le da la muerte”,

murmuró tímidamente al recogerlo. Un hilo tenue de sangre humedeció el puño blanco de su camisa y vio que la pupila del amigo relampagueaba en la oscuridad.

Lentamente fue recobrando Teodorico el sentido y al verse en brazos de Juan le pidió perdón.

Teodorico, dabas gritos terribles y prolongados y acudí a ver qué te sucedía, le dijo Juan, aparentando ignorar lo que pasaba.

¡Ay! malditas mi estrella y mi suerte que ni siquiera cuando quiero abandonar la vida, dándole un balazo huye de mí.

Déjame ensayar nuevamente la redención de mis penas, déjame ¡oh suerte! escapar a tus garras odiosas que me acribillan con furor y vuelcan en mi sangre indómita la rebeldía del Judas desesperado. No le hace que mi vientre revienta como un balón y muestre las entrañas hediondas. No le hace que en mi rostro se imprima la horrenda mueca de satanás. Yo

soñaba con que estos ojos colgarían a esta hora de algún árbol y que esta cabeza, asiento de un cerebro desesperado y centro de malicias, prendería ahora de mi tronco helado como estropajo inútil que moverían caprichosamente las brisas de la noche. Arma, arma maldita que no serviste ni para matarme. Y apartaba el revólver de su lado, con desdén y con rabia.

Estás loco Teodorico; el calor de tu sangre me quema el cuerpo y tiemblos como epiléptico. Calma no más, calma, que la vida sin ella conduce a donde te ha llevado. Agradece que no tengas más testigo de tu crimen que este amigo capaz de ocultar en el fondo de su conciencia toda la amargura de esta hora. Podrás vivir largos años y lo que pudo en ti la desesperación, borrarás con la honra de tus días y el regreso a los brazos amantes de la religión, en que te educaste.

---

Cuando terminó esta reflexión, oyeron el rezongar de un trueno lejano que infundió pavor en la conciencia de Teodorico. Siempre ocurre que el retumbar del trueno en noches oscuras, repercute en la conciencia del criminal.

Juan continuó: es una inmensa tontería, pensar como has pensado talvez, que esta pobre tierra, juguete microscópico que rueda en medio de innumerables mundos, sea el término del alma. A qué has venido a este mundo? No a gozar con ofensa de Dios, porque el placer es traidor, tiene por límite el pesar y dura un solo instante. No a respirar un momento y a acabarte, porque la nada es imposible. No a sufrir solamente porque no hay razón para sufrir fatal y necesariamente sin más crimen que el haber nacido.

# INDICE

	Pág.
Prólogo . . . . .	3
La Novela en el Mundo. . . . .	11
La Novela Colombiana en los últimos vein- te años. . . . .	17
Novelas sobre la Violencia. . . . .	34
Palabras finales sobre Novela Colombiana. .	47
Novelistas Versus Poetas . . . . .	61
Muestras de Estilo de Algunos Novelistas . .	71
De Lucy Barco de Valderrama. En "La Pi- cúa Cebá" . . . . .	76
De Manuel Mejía Vallejo. En "Los Nego- ciantes" . . . . .	80
De Oscar Hernández. En "Al Final de la Calle" . . . . .	85
De Arturo Echeverri. En "Taralá y Bajo Cauca" . . . . .	91
De Clemente Alro. En "Cardos como Flores" .	94
De Magda Moreno. En "Las Hijas de Gra- cia" . . . . .	96
De José Restrepo. En "Dinero para los Pe- ces" . . . . .	98
De Efe Gómez. En "Retorno" . . . . .	100
De Fernando Soto Aparicio. En "Mientras Llueve" . . . . .	103
De Gonzalo Cadavid Uribe. . . . .	105
De Flor Romero de Nhora. . . . .	108
De Humberto Bronx. En "Historia de un Matrimonio Moderno" . . . . .	111